Escuela de Agentes de Pastoral

Diócesis de Plasencia

Eucaristía: Sacramento y Celebración. Y Doctrina Social de la Iglesia

TALLERES

La Escuela de Agentes de Pastoral es un servicio de la Diócesis que pretende ofrecer a los agentes de pastoral una formación cristiana básica e integral para responder a los desafíos de nuestro tiempo; la capacitación necesaria para desarrollar una tarea educativa y evangelizadora en la Iglesia y en la sociedad; y el acompañamiento a todos aquellos que están comprometidos en los diversos ámbitos de la vida eclesial y pública (Sínodo Diocesano I, 12, 48).

DESTINATARIOS

Todas aquellas personas que, por iniciativa propia o enviadas por su parroquia, arciprestazgo u otras asociaciones e instituciones diocesanas, quieran profundizar en el conocimiento de la fe; descubrir y alimentar el compromiso socio-político; y/o asumir la responsabilidad de animar y coordinar las acciones pastorales en sus diversos niveles.

PROYECTO DE FORMACIÓN
FORMACIÓN BÁSICA

Las materias a desarrollar son:

- Sagrada Escritura
- Cristología
- El Dios de Jesucristo
- Eclesiología
- Antropología teológica
- Moral cristiana
- Doctrina social de la Iglesia
- Teología de los sacramentos
- Teología del laicado y de la acción pastoral
- Síntesis teológica

FORMACIÓN ESPECÍFICA

Las materias a desarrollar serán las ofrecidas por las delegaciones y secretariados diocesanos para la capacitación teórico-práctica de responsables de las diversas acciones pastorales.

INFORMACIÓN

Dirigirse al sacerdote de tu parroquia, o a la Secretaría de la Escuela Diocesana de Agentes de Pastoral. Obispado de Plasencia. C/. Plaza de la Catedral, s/n. 10600 Plasencia (Cáceres). Teléfonos: 927 41 16 12; 659 83 32 22; email: escuelaagentes@diocesisplasencia.org.

TALLERES

Eucaristía: Sacramento y Celebración. Y Doctrina Social de la Iglesia

Escuela de Agentes de Pastoral

Diócesis de Plasencia

Nihil obstat
Francisco Rico Bayo
Vicario General

ÍNDICE

Introducción 7

Bibliografía 9

Siglas 10

Método de trabajo 11

Sesión 1ª. El "fracaso" de la celebración eucarística. Algunos datos de la realidad 13

Sesión 2ª. La Eucaristía-Sacramento, exigencia de amor y de justicia:
1ª parte: La cena del Señor 17

Sesión 3ª. La Eucaristía-Sacramento, exigencia de amor y de justicia:
2ª parte: La fracción del pan 21

Sesión 4ª. La Eucaristía-Sacramento, exigencia de amor y de justicia:
3ª parte: La acción de gracias 25

Sesión 5ª. La Eucaristía-Sacramento, exigencia de amor y de justicia:
4ª parte: Memorial de Cristo crucificado 29

Sesión 6ª. La Eucaristía-Sacramento, exigencia de amor y de justicia:
5ª parte: Presencia del Resucitado 33

Sesión 7ª. La Eucaristía-Celebración: Fuente de justicia y de amor: 37

Sesión 8ª. El Domingo, día del descanso, del amor y de la esperanza 43

Anexo 47

Algunas referencias a la Eucaristía en el Magisterio 57

Algunos artículos de teología sobre la Eucaristía 59

Materiales didácticos. Instituto Social León XIII 61

Calendario de sesiones 63

Calendario diocesano 65

INTRODUCCIÓN

El Papa, Benedicto XVI, hizo pública el día 22 de Febrero del 2007, la Exhortación Apostólica: "Sacramentum Caritatis", "Sacramento de la Caridad", sobre la "Eucaristía, fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia". De ella partimos y desde ella compartirmos los números 91-93.

> *"En este admirable sacramento se manifiesta el amor «más grande», aquel que impulsa a «dar la vida por los propios amigos» (cf. Jn 15, 13). Con esta expresión, el evangelista presenta el gesto de infinita humildad de Jesús: antes de morir por nosotros en la cruz, ciñéndose una toalla, lava los pies a sus discípulos. Del mismo modo, en el Sacramento eucarístico Jesús sigue amándonos «hasta el extremo», hasta el don de su cuerpo y de su sangre"* (SC 1).

> *"Deseo que el pueblo cristiano profundice en la relación entre el Misterio eucarístico, el acto litúrgico y el nuevo culto espiritual que se deriva de la Eucaristía, como sacramento de la caridad. En esta perspectiva deseo relacionar la presente exhortación con la encíclica «Deus Cáritas est», para subrayar su relación con el amor cristiano, tanto respecto a Dios como al prójimo: el Dios encarnado nos atrae a todos hacia sí"* (SC 5).

De las tres partes que contiene la exhortación, "Eucaristía, misterio que se ha de creer, Eucaristía, misterio que se ha de celebrar y, Eucaristía, misterio que se ha de vivir", es ésta, la tercera, de la que voy a partir y la que quiero compartir en este Taller.

> *"El misterio de la Eucaristía nos capacita e impulsa a un trabajo audaz en las estructuras de este mundo para llevarles aquel tipo de relaciones nuevas, que tiene su fuente inagotable en el don de Dios. La oración que repetimos en cada Misa: «Danos hoy nuestro pan de cada día», nos obliga a hacer todo lo posible, en colaboración con las instituciones internacionales, estatales o privadas, para que cese o al menos disminuya en el mundo el escándalo del hambre y de la desnutrición que sufren tantos millones de personas, especialmente en los países en vías de desarrollo. El cristiano laico en particular, formado en la escuela de la Eucaristía, está llamado a asumir directamente la propia responsabilidad política y social… Es necesario promover la Doctrina social de la Iglesia y darla a conocer en las diócesis y en las comunidades cristianas"* (SC 91).

Los contenidos de estos talleres, sobre "Eucaristía: Sacramento y Celebración y Doctrina Social de la Iglesia", son:

1. El "fracaso" de la celebración eucarística. Algunos datos de la realidad.
2. La Eucaristía-Sacramento, exigencia de amor y de justicia.
    a. La cena del Señor.
    b. La fracción del pan y el servicio a los hermanos.
    c. La acción de gracias.
    d. Memorial de Cristo crucificado.
    e. Presencia del Resucitado.
3. La Eucaristía-Celebración como fuente de justicia y de amor.
    a. Ritos iniciales: procesión hacia el templo, saludo, petición de perdón y oración.
    b. La liturgia de la Palabra: homilía, credo y oración de los fieles.
    c. La plegaria eucarística: presentación de las ofrendas, prefacio y anáfora.
    d. La comunión: el Padre Nuestro y la Paz.
    e. Ritos conclusivos.

4. El domingo, día del descanso, del amor y de la esperanza.

En cada taller
oramos,
leemos, profundizamos
y llevamos a la práctica
en nuestra parroquia, arciprestazgo,
asociación, movimiento,
grupo, cofradía,
comunidad apostólica o religiosa...
lo que vamos descubriendo.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILUZ MILLA, E., Eucaristía y solidaridad. Provocaciones del Magisterio de la Iglesia, en IV Congreso Eucarístico Nacional. Symposium de teología eucarística. Foro: Eucaristía y solidaridad.

BRAVO TISNER, A., Eucaristía y dimensión social de la fe.

CARRIQUIRY LEOCUR, G., La dimensión social de la Eucaristía. Camino hacia el Jubileo extraordinario de la Misericordia. En la misión de la Iglesia la reconstrucción de la persona es inseparable de la reconstrucción de sus vínculos de pertenencia y comunión.

GASDA, E. E., *Teología del trabajo*, 109-127.

GONZÁLEZ FAUS, J. I., Vicarios de Cristo. Los pobres en la teología y espiritualidad cristiana. Trotta.1991; Símbolos de Fraternidad. Sacramentología para empezar, Cristianisme i Justicia, Cuaderno 138, 2008.

IZUZQUIZA, D., Al partir el pan. Notas para una teología política de las migraciones, Cristianisme i Justicia, Cuaderno 169, 2010.

PAGOLA, J. A., La Eucaristía, experiencia de amor y de justicia, Aquí y ahora, Sal Terrae, 1991.

SCAMPINI, J. A., La Eucaristía, primicia y fundamento de un orden social verdaderamente justo: un aporte con ocasión del Congreso Eucarístico Nacional [en línea]. Teología, 119 (2016). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/eucaristia-primiciaorden-social.pdf>

SIERRA BRAVO, R., Diccionario social de los Padres de la Iglesia, Edibesa, 1997.

SIGLAS

CA *Centesimus Annus*. Carta Encíclica de San Juan Pablo II, 1991.

CDSI *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Pontificio Consejo "Justicia y Paz", 2004.

CEC Catecismo de la Iglesia Católica, 1992.

CIC Código de Derecho Canónico, 1983.

CiV *Cáritas in Veritate*. Carta Encíclica de Benedicto XVI, 2009.

DCE *Deus Cáritas est*. Carta Encíclica de Benedicto XVI, 2005.

DSI Doctrina Social de la Iglesia.

EdE *Ecclesia de Eucharistia*. Carta encíclica de San Juan Pablo II, 2003.

EG *Evangelii gaudium*. Exhortación Apostólica del Papa Francisco, 2013.

EN *Evangelii nuntiandi*. Exhortación Apostólica del Papa, Beato Pablo VI, 1975.

GS *Gaudium et Spes*. Concilio Vaticano II. Constitución dogmática sobre la Iglesia en el mundo actual, 1965.

NMI *Novo milenium ineunte*. Carta Apostólica. San Juan Pablo II, 1999.

PO *Presbyterorum Ordinis*. Concilio Vaticano II. Constitución dogmática sobre la Iglesia. 1965.

PP *Populorum Progressio*. Carta Encíclica del Papa, Beato Pablo VI, 1967.

SC *Sacrosanctum Concilium*. Concilio Vaticano II. Constitución dogmática sobre la Sagrada Liturgia. 1963.

SC *Sacramentum caritatis*. Exhortación apostólica postsinodal sobre la Eucaristía, fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia. Benedicto XVI, 2007.

SRS *Sollicitudo rei socialis*. Carta Encíclica de San Juan Pablo II, 1987.

MÉTODO DE TRABAJO DE CADA TALLER

1. El material de los talleres, que cada persona ha recibido con antelación, puede ser leído y trabajado antes de la reunión de forma individual o en grupo, dependiendo de las posibilidades de cada persona.

En la preparación previa se trata de:

a. Leer el *punto 1* **"Nuestra realidad"**. En este punto se hacen algunas afirmaciones y/o preguntas que intentan sugerir, provocar, animar el diálogo en grupo. Se trata de reflexionar sobre estas afirmaciones y/o preguntas para compartir nuestro parecer en la reunión de grupo.

   Se trata de ver cómo nos situamos ante el tema que vamos a estudiar. Entrar en ganas de ver la luz que aporta la iluminación. Cuanto más nos identifiquemos con la pregunta, mejor acogeremos la respuesta.

b. Leer el *punto 2* **"Iluminación de nuestra realidad"** y señalar las cuestiones que no quedan claras, y las cuestiones que más te llaman la atención.

c. Responder, si se puede, a las preguntas del *punto 3* **"Contraste pastoral"**.

d. Preparar alguna petición o acción de gracias, si el *punto 4* **"Oración"** así lo indica.

2. La sesión de trabajo en grupo tiene las siguientes partes y sigue el orden que a continuación se indica:

a. **Nuestra realidad**

   Comunicamos nuestro parecer o valoración sobre las afirmaciones y/o preguntas ofrecidas con el fin de partir en cada sesión de nuestra realidad.

b. **Iluminación de nuestra realidad**

   Después de leer el contenido de la "Iluminación" expresamos en el grupo las cuestiones que no nos han quedado claras y aquellas que más nos llaman la atención. El/la profesor/a aclarará los aspectos que sean necesarios y resaltará aquello que considere oportuno y conveniente.

c. **Contraste Pastoral**

   Compartimos las respuestas a las preguntas que se plantean con el objetivo de hacer realidad los aspectos, actitudes, acciones que vamos descubriendo.

d. **Oración**

   Este espacio pretende que a través de la oración, en sus diferentes formas, vayamos uniendo la fe con la vida. Acoger lo que vamos descubriendo como un regalo de Dios que es posible y realizable con la experiencia de la fe.

EUCARISTÍA:
SACRAMENTO Y CELEBRACIÓN.
Y DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

TALLER 1º

El "fracaso" de la celebración eucarística. Algunos datos de la realidad

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   El "fracaso" de la celebración eucarística. Algunos datos de la realidad
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. Algunos datos para reflexionar:

- La mayoría de estudios sociológicos coinciden en la progresiva "secularización" de una sociedad cuanto más se avance hacia la modernización.
- Según el último barómetro del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas), marzo de 2017, ***el 69,8% de los españoles se declara católico***. Respecto a los jóvenes, el Instituto de la Juventud de España, en su último estudio sobre el tema, en 2010, aseguraba que el número de jóvenes que se declara católico practicante había caído hasta el 10,3%, frente al 29,2% de 2002, pero ¿cuántos españoles católicos van a misa? ¿A cuántos les interesa la retransmisión en la cadena pública?
- Si trasladamos las cifras del CIS, más de 30 millones de personas en España se consideran católicos, pero según datos de los últimos cinco años, la media de españoles que se sientan ante el televisor para ver la misa de La2 es de ***300.000***, es decir, un ***7%*** de share.
- En lo que va de 2017 la cosa no ha ido mucho mejor. Desde el día 1 de enero, la audiencia de la misa de La2 sólo ha superado el ***7%*** en dos ocasiones (22 de enero y 26 de febrero), llegando a tocar fondo el 29 de enero con apenas un ***4,9%***. La excepción fue el pasado 12 de marzo, cuando la campaña de apoyo en redes disparó la audiencia hasta el ***18,1%***.
- Quizás se pueda pensar que la audiencia de las misas retransmitidas es baja porque la mayoría de los católicos están asistiendo en persona a los oficios.
- Pero los datos del CIS de la última década dejan claro ***que ni los propios católicos asisten***. Desde 2007, ***el número de católicos que confesó no haber ido casi nunca a misa ha subido 7 puntos (del 51,2% al 58,2%)***, con picos como el de 2014, cuando el 62,1% confesaba no pisar apenas la iglesia.
- Por otro lado, ***el número de quienes aseguran ir cada domingo y festivo ha bajado dos puntos en los últimos diez años***, pasando del ***16,8% de 2007*** al ***14,3% de 2017***.
- Eso sí, ***en los últimos años se viene dando una tendencia ascendente***, ya que ***hemos pasado del 11,9% que reconocía en 2014 acudir cada domingo a misa al 14,3% actual***.
  - ¿Qué datos estadísticos te llaman más la atención y por qué?
  - Según el CIS sólo el 14,3% de los católicos españoles participa en la misa del domingo. En tu pueblo, barrio o ciudad ¿que tanto por ciento os reunís a celebrar la misa del domingo? ¿Por qué crees tú que se da esta situación?

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

El "fracaso" de la celebración eucarística. Algunos datos de la realidad

Aunque partamos brevemente de ello, no nos vamos a detener a considerar las contradicciones que encierran las celebraciones de la Eucaristía cuando la cena del Señor es "politizada" en una dirección o en otra, cuando se convierte en un signo que refuerza las divisiones y enfrentamientos de unos contra otros, cuando se convierte en un acto militar, un acto de sociedad, un homenaje, una manifestación artística, porque evidentemente estas celebraciones pervierten la Eucaristía, porque lo que ahí se busca no es precisamente celebrar el "memorial de Jesucristo" sino algo más ambiguo y confuso.

Vamos a partir de las celebraciones de nuestras comunidades cristianas, en las que participamos, que

encierran, sin duda grandes valores, pero donde podemos detectar, sin duda también, graves riesgos de vaciar la Eucaristía de su contenido más esencial y, sobre todo, de no tener en cuenta la dimensión social de la evangelización y de la celebración. Por ejemplo:

1. Necesariamente tenemos que partir de la ausencia de muchos cristianos en la celebración de la Eucaristía dominical. Este dato no puede pasar desapercibido. Hay que preguntarse ¿por qué?

2. Por otra parte, la práctica rutinaria de la misa dominical se convierte para muchos en "un falso tranquilizante" de la conciencia.

3. Muchas veces la celebración litúrgica de la Eucaristía se convierte en "evasión y huída de la realidad". Un refugio que nos protege y defiende de la vida dura, conflictiva, deshumanizada.

4. Nuestros cristianos son más sensibles a todo lo que afecta a los ritos que a las exigencias que nos plantea.

5. Son muchos los que piensan que no tiene nada que ver con la vida. Se ve mal que se "aterrice" a la vida y se ponga sobre el altar situaciones de injusticia, miseria, violencia... que están ocurriendo.

6. A muchos les sigue preocupando muy poco que una comunidad siga celebrando la cena del Señor, sin plantearse ni revisar su actitud ante los marginados, los excluidos, los pobres, los que carecen de vivienda, vestido, trabajo... Se comulga con Cristo sin comulgar con los hermanos más desfavorecidos.

7. Es curioso observar desde qué criterios valoramos la "calidad" de nuestras eucaristías, incluso cuando se hace un serio esfuerzo por darles su verdadero contenido. Hablamos de eucaristías "logradas" y "buenas" aquellas en las que hemos logrado un clima cálido, participativo, en contraposición a otras más aburridas y rutinarias. El criterio de valoración parece ser la vivencia cultual y litúrgica y no la vida y lo que vivimos.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

1. La celebración de la Eucaristía, según hemos visto, puede ser "politizada" en una dirección o en otra, por diversos motivos: cuando refuerza las divisiones y enfrentamientos de unos contra otros, cuando se convierte en un acto militar, un acto de sociedad, un homenaje, una manifestación artística. Y se dice el por qué: porque estas celebraciones pervierten la Eucaristía, porque lo que ahí se busca no es celebrar el "memorial de Jesucristo" sino algo más ambiguo y confuso.

Que te parece esta realidad y esta afirmación. ¿Tienes alguna experiencia de ello?, o ¿consideras que es una afirmación que no responde a la realidad?

2. En las eucaristías que celebramos puede haber graves errores de vaciar su contenido más esencial y, sobre todo, de no tener en cuenta la dimensión social de la evangelización y de la celebración. De los ejemplos que se ofrecen ¿cuál es el más frecuente en tu parroquia, comunidad, grupo, asociación, movimiento...?

4. ORACIÓN

Mis manos, esas manos y Tus manos
hacemos este gesto, compartida
la mesa y el destino, como hermanos.
Las vidas en Tu muerte y en Tu vida.
Unidos en el pan los muchos granos,
iremos aprendiendo a ser unidos
pueblo de Dios, pueblo de humanos.
Comiéndote sabremos ser comida.
El vino de sus venas nos provoca.
El pan que ellos no tienen nos convoca
a ser contigo el pan de cada día,
a ser contigo el pan de cada día.
Llamados por la Luz de Tu memoria
marchamos hacia el Reino haciendo Historia
mesa común que incluye y no separa,
fraterna y subversiva Eucaristía.

Cantamos

Una sala y una mesa,
una copa, vino y pan,
los hermanos compartiendo
en amor y en unidad.
Nos reúne la presencia
y el recuerdo del Señor
celebramos su memoria
y la entrega de su amor.
Invitados a la mesa
del banquete del Señor,
recordamos su mandato
de vivir en el amor.

EUCARISTÍA:
SACRAMENTO Y CELEBRACIÓN.
Y DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

TALLER 2º

La Eucaristía-Sacramento, exigencia de amor y de justicia

(1ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   La Eucaristía-Sacramento, exigencia de amor y de justicia (1ª parte)
   a. La cena del Señor
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. Los cristianos que hoy celebramos la Eucaristía o cena del Señor vivimos en un mundo, una sociedad y unos ambientes culturales, económicos y políticos que deshumanizan y que crean la competitividad, el afán de poseer y tener y que "descartan" a los que "no valen o no tienen".

> ¿Te influyen algunos rasgos de esta sociedad-cultura-economía-política (deshumanización, competitividad, afán de poseer y tener, descartar a los que no valen o no tienen...) cuando vas a celebrar la Eucaristía?

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La Eucaristía-Sacramento, exigencia de amor y de justicia (1ª parte)

Una sencilla reflexión sobre la Eucaristía-Sacramento, nos ayuda a descubrir las exigencias de justicia y amor, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia.

a. **La cena del Señor**

San Pablo llama a la Eucaristía "cena del Señor" (1 Cor 11,20), la "mesa del Señor" (1 Cor 10,21).

Jesús nos anuncia el Reino de Dios celebrando un gesto humano que exige y significa fraternidad, acogida mutua, amistad. A Dios sólo podemos acogerlo como Señor y Padre si las personas nos sentamos a compartir como hermanos la mesa de esta tierra.

Ya en el año 55 la cena, en vez de ser un signo de fraternidad, se convierte en ocasión vergonzosa de división y desigualdad social. No se comparte. Cada uno se adelanta a comer su propia comida. Mientras unos pasan hambre, otros se emborrachan. Y eso no es la Eucaristía:

> *"Cuando tenéis una reunión, os resulta imposible comer la cena del Señor, pues cada uno se adelanta a comerse su propia cena, y mientras uno pasa hambre, el otro está borracho. ¿Es que no tenéis casas para comer y beber? ¿O es que tenéis en poco la asamblea de Dios? En esto no os felicito"* (1 Cor 11,20).

La celebración de la Eucaristía es una proclamación de la fraternidad querida por Jesús y un recuerdo de las exigencias concretas de la justicia de Dios.

> *"La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres: Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos (cf Mt 35,40)"* (CIC 1397).

Pero, ¿quiénes somos los que celebramos hoy la cena del Señor? ¿de dónde venimos? Venimos de un mundo, de una sociedad y de unos ambientes culturales, económicos y políticos que deshumanizan y que crean la competitividad, el afán de poseer y tener y que "descartan" a los que "no valen o no tienen".

> *"No obstante es necesario denunciar la existencia de unos mecanismos económicos, financieros y sociales, los cuales aunque manejados por la voluntad de los hombres, funcionan de modo casi automático, haciendo más rígidas las situaciones de riqueza de los unos y de pobreza de los otros... Es necesario someter en un futuro estos mecanismos a un análisis atento bajo el aspecto ético-mortal"* (SRS 16).
>
> *"La globalización nos ha hecho más cercanos, pero no más hermanos. A priori, no es buena ni*

mala. Será lo que la gente haga de ella. Debemos ser protagonistas, no las víctimas, procediendo razonablemente, guiado por la caridad y la verdad... Es necesario corregir las disfunciones, a veces, graves, que causan nuevas divisiones entre los pueblos y en su interior, de modo que la distribución de la riqueza no comporte una redistribución de la pobreza, e incluso la acentúe" (CiV 42).

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Celebrar la Eucaristía exige y significa fraternidad, acogida mutua, amistad; en ella acogemos a Dios como Señor y Padre cuando nos sentamos a compartir como hermanos la mesa de esta tierra.

Pero ya en algunas comunidades cristianas primitivas (hacia el año 55) la cena, en vez de ser un signo de fraternidad, se convirtió en ocasión vergonzosa de división y desigualdad social. No se compartía. Cada uno se adelantaba a comer su propia comida. Mientras unos pasaban hambre, otros se emborrachaban. Y eso no es la Eucaristía, según san Pablo (cf. 1 Cor 11,20).

- ¿Qué nos diría san Pablo hoy si contemplara nuestra forma de celebrar la Eucaristía?
- ¿Es real la experiencia de la fraternidad y de la solidaridad en nuestras celebraciones?

La celebración de la Eucaristía es una proclamación de la fraternidad querida por Jesús y un recuerdo de las exigencias concretas de la justicia de Dios.

"La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres: Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos (cf Mt 35,40)" (CIC 1397).

- ¿Qué te parece el contenido de este canon del Código de Derecho Canónico?
- ¿La celebración de la Eucaristía en tu parroquia, comunidad, grupo, movimiento, asociación... te ayuda a crecer en tu compromiso en favor de los pobres?
- ¿Has pensado alguna vez que *"Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos"*?

4. ORACIÓN

Primero sea el pan

Primero sea el pan,
después la libertad.
La libertad con hambre
es una flor encima de un cadáver.

Donde hay pan,
allí está Dios.
"El arroz es el cielo",
dice el poeta de Asia.

La tierra es un plato
gigantesco de arroz,
un pan inmenso y nuestro
para el hambre de todos.

Dios se hace pan,
trabajo para el pobre,
dice el profeta Ghandi.
La Biblia es un menú de pan fraterno.

Jesús es el Pan vivo.
El universo es nuestra mesa, hermanos.
Las masas tienen hambre,
y este Pan es su Carne,
destrozada en la lucha,
vencedora en la muerte.

Somos familia en la fracción del pan.
Sólo al partir el pan
podrán reconocernos.
Seamos pan, hermanos.

Danos, oh Padre, el pan de cada día:
el arroz o el maíz o la tortilla,
¡el pan del Tercer Mundo!

EUCARISTÍA:
SACRAMENTO Y CELEBRACIÓN.
Y DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

TALLER 3º

La Eucaristía-Sacramento, exigencia de amor y de justicia

(2ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   La Eucaristía-Sacramento, exigencia de amor y de justicia (2ª parte)
   b. La fracción del pan y el servicio a los hermanos
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. Con frecuencia decimos u oímos expresiones como estas: "Voy a oir o a escuchar misa", "Vengo de oir o de escuchar misa"...

Los que decimos u oímos estas expresiones ¿somos conscientes de que somos invitados a seguir al Maestro celebrando la Eucaristía, que es compartir fraternalmente el pan como don del Señor, y el servicio a los más pequeños y pobres donde está el Señor?

¿Somos igualmente conscientes de que vivir el seguimiento de Jesús implica escuchar los dos mandatos: "Haced esto en memoria mía" –la cena–. "Lo que yo he hecho, hacedlo también vosotros" –el servicio–?

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La Eucaristía-Sacramento, exigencia de amor y de justicia (2ª parte)

b. **La fracción del pan y el servicio a los hermanos**

La Eucaristía aparece en los Hechos de los Apóstoles como "la fracción del pan". Esta expresión proviene de una costumbre judía. Se trata de un rito doméstico con el que se inicia la comida familiar. El cabeza de familia, sentado, tomaba el pan, recitaba la bendición de Yavé, lo partía con sus manos y luego distribuía los trozos entre los comensales. Es el rito que realiza Jesús en la última Cena. El pan compartido es el símbolo de la unidad. La Eucaristía se celebra compartiendo el pan en la unidad.

> *"Como hay un solo pan, aun siendo muchos formamos un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan"* (1 Cor 10,17).

Señalamos otro dato que, a veces, nos pasa desapercibido, siendo fundamental. Jesús aparece, sobre todo en el evangelio de Lucas, como el "servidor". El Señor se pondrá Él mismo a servir la comida a sus criados.

> *"Dichosos esos criados si el amo al llegar los encuentra en vela. Os aseguro que se pondrá el delantal, los hará recostarse y les servirá uno a uno"* (Lc 12,37).

Y presenta a Jesús en la última Cena como el "servidor".

> *"Vamos a ver, ¿quién es más grande, el que está a la mesa o el que sirve? El que está a la mesa, ¿verdad? Pues yo estoy entre vosotros como el que sirve"* (Lc 22,27).

El dato es importante: Jesús, el Maestro, celebra la cena eucarística sirviendo. Es una síntesis de lo que ha sido toda su vida y de lo que será su muerte: entrega, servicio a la humanidad.

Recordamos, por su hondo significado, el "lavatorio de los pies", que nos narra san Juan, que recogiendo la tradición testamentaria, relata la despedida de Jesús y su testamento, el mandato del amor y del servicio que dan su verdadero y pleno sentido a la cena.

Somos invitados a seguir al Maestro celebrando la acción litúrgica de la cena, que es compartir fraternalmente el pan como don del Señor, y el servicio a los más pequeños y pobres donde está el Señor. Vivir el seguimiento de Jesús implica escuchar los dos mandatos: "Haced esto en memoria mía" –la cena–. "Lo que yo he hecho, hacedlo también vosotros" –el servicio–.

La comunidad que parte el pan es una comunidad donde los bienes se comparten y se ponen al servicio de los más necesitados. La fracción del pan exige comunión de bienes y servicio al pobre. La Eucaristía no es sólo una liturgia ritual, sino un acto social en el que los cristianos ponen sus bienes a disposición de los necesitados:

> *"Cada uno trae lo que tiene para socorrer a huérfanos y viudas, a los que por enfermedad o por otra causa están necesitados, a los que están en las cárceles, a los forasteros de paso y a todos los que están en necesidad"* (San Justino, Apol. I,67).

> *"Tus ojos no ven al necesitado ni al pobre porque están oscurecidos y cubiertos de una noche espesa. Tú eres afortunada y rica. Te imaginas celebrar la cena del Señor sin tener en cuenta la ofrenda. Tú vienes a misa sin ofrecer nada. Tú suprimes la parte del sacrificio que son los pobres"* (San Cipriano).

La Eucaristía sólo puede celebrarse compartiendo las necesidades y angustias de los pobres, defendiendo sus derechos y comprometiéndonos en sus aspiraciones por una vida más humana.

> *"Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les hacemos liberalidades personales, sino que les devolvemos lo que es suyo. Más que realizar un acto de caridad, lo que hacemos es cumplir un deber de justicia"* (San Gregorio Magno, Regula pastoralis 3,21).

> *"Esta es una opción o una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia. Se refiere a la vida de cada cristiano, en cuanto imitador de la vida de Cristo, pero se aplica igualmente a nuestras responsabilidades sociales, y consiguientemente, a nuestro modo de vivir y a las decisiones que se deben tomar coherentemente sobre la propiedad y el uso de los bienes. Pero hoy, visto la dimensión mundial que ha adquirido la cuestión social, este amor preferencial, con las decisiones que nos inspira, no puede dejar de abarcar a las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor"* (SRS 42).

> *"Jesucristo reconocerá a sus elegidos en lo que hayan hecho por los pobres. La buena nueva «anunciada a los pobres» (Mt 11,5; Lc 4,18) es el signo de la presencia de Cristo"* (CIC 2443).

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

La comunidad que celebra la Eucaristía comparte los bienes y los pone al servicio de los más necesitados. La fracción del pan exige comunión de bienes y servicio al pobre. La Eucaristía es liturgia ritual y acto social en el que los cristianos ponen sus bienes a disposición de los necesitados.

- ¿Estas afirmaciones responden a la realidad de la comunidad parroquial donde tu celebras la Eucaristía? ¿En qué hechos concretos lo constatas?

La Eucaristía sólo puede celebrarse compartiendo las necesidades y angustias de los pobres, defendiendo sus derechos y comprometiéndonos en sus aspiraciones por una vida más humana.

- En la celebración de la Eucaristía en tu comunidad:
  - – ¿Cómo se comparten las necesidades y angustias de los pobres?
  - – ¿Cómo se defienden sus derechos?
  - – ¿Cómo nos comprometemos en sus aspiraciones por una vida más digna?

4. ORACIÓN

Gracias Señor, porque en la última Cena partiste tu pan y vino en infinitos trozos, para saciar nuestra hambre y nuestra sed...

Gracias Señor, porque en el pan y el vino nos entregas tu vida y nos llenas de tu presencia.

Gracias Señor, porque nos amaste hasta el final, hasta el extremo que se puede amar: morir por otro, dar la vida por otro.

Gracias Señor, porque quisiste celebrar tu entrega, en torno a una mesa con tus amigos, para que fuesen una comunidad de amor.

Gracias Señor, porque en la eucaristía nos haces **uno** contigo, nos unes a tu vida, en la medida en que estamos dispuestos a entregar la nuestra...

Gracias, Señor, porque en tu Eucaristía nos unes de manera especial a todos los que sufren, y necesitan solidaridad y a la vez nos haces tu Iglesia a cuantos la celebramos en comunidad.

Gracias, Señor, porque todo el día puede ser una preparación para celebrar y compartir la Eucaristía...

Gracias, Señor, porque todos los días puedo volver a empezar..., y continuar mi camino de fraternidad con mis hermanos, y mi camino de transformación en ti...

EUCARISTÍA:
SACRAMENTO Y CELEBRACIÓN.
Y DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

TALLER 4º

La Eucaristía-Sacramento, exigencia de amor y de justicia

(3ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   La Eucaristía-Sacramento, exigencia de amor y de justicia (3ª parte)
   c. La acción de gracias
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. Esta sesión invita a recuperar en toda su hondura la Eucaristía como alabanza y acción de gracias al Padre, para reavivar todo el contenido de fraternidad, justicia y solidaridad que encierra. Pero, para vivir en acción de gracias es necesario mirar la tierra como un don de Dios y recibirla con agradecimiento. "Todo es vuestro", decía san Pablo. Es decir, todo proviene del Único Creador y Padre que nos lo da a las personas para que seamos felices y compartamos. No pertenece en propiedad a ninguna persona.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La Eucaristía-Sacramento, exigencia de amor y de justicia (3ª parte)

c. **La acción de gracia**

A comienzos del siglo II, como nos dicen San Ignacio de Antioquía y San Justino, la cena del Señor recibe el nombre de Eucaristía o acción de gracias. Pero, como vimos en la sesión anterior, el rito de la fracción del pan y la distribución del vino van acompañados siempre, en las comidas judías, de su correspondiente bendición o acción de gracias a Dios. Los relatos de la cena nos hablan de estas dos bendiciones que pronunció Jesús y que luego se funden en una única acción de gracias que da su origen a la plegaria eucarística de la Eucaristía actual.

Por eso si recuperamos en toda su hondura la Eucaristía como alabanza y acción de gracias al Padre, podremos reavivar todo el contenido de fraternidad, justicia y solidaridad que encierra. Por una razón sencilla. Para vivir en acción de gracias es necesario mirar la tierra como un don de Dios y recibirla con agradecimiento. "Todo es vuestro", decía san Pablo. Es decir, todo proviene del Único Creador y Padre que nos lo da a las personas para que seamos felices y compartamos. No pertenece en propiedad a ninguna persona.

La Eucaristía como acción de gracias a Dios tiene una dimensión sociopolítica, porque nos exige una redistribución justa de los bienes de la tierra.

San Justino, en el siglo II, nos describe que en las eucaristías:

> *"Los que tenemos bienes, socorremos a los necesitados y estamos siempre unidos unos a otros. Y por todo lo que comemos bendecimos siempre al Hacedor de todas las cosas".*
>
> *¡Qué bien pinta la Escritura los modos de obrar de los ricos! Se entristecen si no pueden robar lo ajeno, dejan de comer y ayunan, pero no para reparar su pecado sino para preparar sus fechorías. Y tal vez les verás venir a la Iglesia cumplidores, humildes, asiduos, para conseguir que tengan éxitos sus delitos. Pero Dios les dice: "No es ese el ayuno que me agrada. ¿Sabes cuál es el ayuno que yo quiero? Romper las ataduras injustas, liberar a los oprimidos, quebrantar todo yugo inicuo, partir el pan con el hambriento, acoger en casa al que no tiene techo..."* (San Ambrosio de Milán, Libro de Nabot el israelita, PL 14, 765 ss).
>
> *"Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y de todos los pueblos. Los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa"* (GS 68).

Debemos aprender a celebrar la Eucaristía como una "acción de gracias en un mundo quebrantado". No podemos entonar la acción de gracias a Dios por la vida y los bienes de la tierra y seguir, al mismo tiempo, desarrollando egoístamente nuestro bienestar.

"Poned, pues, medida a vuestras necesidades vitales. No penséis que todo es vuestro. Que haya también una parte para los pobres y amigos de Dios. Pues la verdad es que todo es de Dios, Padre universal. Y nosotros somos hermanos de un mismo linaje... Pero si alguno quiere apoderarse de todo absolutamente, y excluye a sus hermanos... ese tal será un dictador tiránico, un bárbaro implacable, una fiera insaciable" (San Gregorio de Nisa, Homilía sobre el amor a los pobres).

"La creación entera es para el hombre, quien tiene que aplicar su esfuerzo inteligente para valorizarla y, mediante su trabajo, perfeccionarla... Todo hombre tiene derecho a encontrar en la tierra lo que necesita" (PP 22). *"La propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto"* (PP 23).

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

La Eucaristía como acción de gracias a Dios tiene una dimensión sociopolítica, porque nos exige una redistribución justa de los bienes de la tierra.

- ¿Has escuchado esta afirmación alguna vez en la homilía de la Eucaristía en tu parroquia?
- Los que celebramos la Eucaristía cada domingo: ¿nos distinguimos porque promovemos una redistribución justa de los bienes de la tierra?
- ¿Cómo cultivar hoy la Eucaristía como acción de gracias y su dimensión sociopolítica?

Debemos aprender a celebrar la Eucaristía como una "acción de gracias en un mundo quebrantado". No podemos entonar la acción de gracias a Dios por la vida y los bienes de la tierra y seguir, al mismo tiempo, desarrollando egoístamente nuestro bienestar.

- ¿Cómo aprender a celebrar la Eucaristía como una "acción de gracias en un mundo quebrantado"?
- ¿Qué debemos hacer para entonar la acción de gracias a Dios por la vida, los bienes de la tierra y seguir sin desarrollar, al mismo tiempo, nuestro bienestar egoísta?

4. ORACIÓN

Te damos las gracias, Padre santo, de modo muy especial,
por habernos dado como compañero a Jesús de Nazaret.
Sabemos, Señor, que esto no es un altar de sacrificios
sino una mesa a la que Jesús, tu hijo, nos ha congregado
para que celebremos una comida de hermandad
y recordemos su vida consagrada al bien de la humanidad.
Vivir conscientemente la Eucaristía nos compromete,
porque ahora nos toca imitar a Jesús
y poner al servicio de los demás todo lo que somos.
Pero es lo que de verdad, de corazón queremos:
ser fermentos de buena voluntad y buen hacer
para que todos los seres humanos nos sintamos amigos
y más que amigos, hermanos.

EUCARISTÍA:
SACRAMENTO Y CELEBRACIÓN.
Y DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

TALLER 5º

La Eucaristía-Sacramento, exigencia de amor y de justicia

(4ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   La Eucaristía-Sacramento, exigencia de amor y de justicia (4ª parte)
   d. Memorial de Cristo crucificado
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. La Eucaristía es "memorial" de Cristo crucificado. En la Eucaristía celebramos el acontecimiento salvífico que se recoge y expresa en la cena y que es el compromiso radical y la entrega de Jesús hasta la muerte. Lo que Jesús hace en la cena del Jueves Santo es reafirmarse en su obediencia filial al Padre y en su solidaridad total con los pobres, los últimos, los excluidos, los pecadores, asumiendo hasta el final las consecuencias. Todo ello lo desarrollamos en esta sesión.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La Eucaristía-Sacramento, exigencia de amor y de justicia (4ª parte)

d. **Memorial de Cristo crucificado**

La Eucaristía es "memorial" de Cristo crucificado. Este aspecto es esencial para impedir todo riesgo de reducir la cena del Señor a meras comidas fraternas.

"Memorial" es una expresión de rico contenido bíblico y significa, fundamentalmente, una celebración que conmemora y reactualiza un acontecimiento salvífico del pasado que ahora se hace presente en la celebración y en el cual toma parte la comunidad que celebra aquel rito. Recordemos el banquete pascual que celebraban los judíos como "memorial" por excelencia de la liberación de Egipto.

También la cena del Señor aparece como "memorial" en Lc 22,19; 1 Cor 11,24: "Haced esto en memoria mía". Al celebrar la Eucaristía celebramos un "memorial". Pero lo que recordamos no es simplemente el rito de la cena, sino que celebramos el acontecimiento salvífico que se recoge y expresa en esa cena y que es el compromiso radical y la entrega de Jesús hasta la muerte. Lo que Jesús hace en la cena del Jueves Santo es reafirmarse en su obediencia filial al Padre y en su solidaridad total con los pobres, los últimos, los excluidos, los pecadores, asumiendo hasta el final las consecuencias.

Esto es lo que expresan las palabras de Jesús: "Esta es mi vida. Os la doy". "Este es mi cuerpo entregado por vosotros. Esta es mi sangre derramadas por vosotros". Jesús reasume toda su vida anterior de entrega y amor mesiánico, donde los privilegiados siempre han sido los no privilegiados por la sociedad. Reasume esa entrega y, fiel a su amor mesiánico, acepta el conflicto, el riesgo total, el sacrificio de su vida. Jesús, entregado hasta la muerte, es el culto de la nueva alianza que da verdadera gloria a Dios y salva a las personas.

Tomemos conciencia de que no hemos sido redimidos por medio de un servicio específicamente litúrgico, sino por la entrega de Jesús vivida día a día hasta su ejecución en la cruz. Lo que ha salvado al mundo no es una liturgia celebrada en un templo, sino la ejecución de un hombre que se hizo inaguantable a los poderosos de este mundo por su amor a los pequeños y excluidos. Como dice E. Schillebeeckx, "el Gólgota no es una liturgia eclesial sino una porción de vida humana".

Por eso la celebración de la Eucaristía nos urge a continuar hoy en nuestras vidas esa entrega radical de Jesús. "Hacer memoria" del don y la entrega de Jesús nos invita a comprender mejor el sentido de nuestra solidaridad con los últimos y la radicalidad con la que hemos de vivirla.

> *"Hacer memoria de Cristo es más que realizar un acto cultual: es aceptar vivir bajo el signo de la cruz y en la esperanza de la resurrección. Es aceptar el sentido de una vida que llegó hasta la muerte, a manos de los grandes de este mundo, por amor a los demás".*

El "memorial" del crucificado nos urge a vivir la solidaridad y la defensa de los últimos, arriesgando nuestra propia persona hasta el conflicto y la cruz.

> *"Confesar que Jesús dio su sangre por nosotros nos impide conservar alguna duda acerca del amor sin límites... Su redención tiene un sentido social porque «Dios, en Cristo, no redime solamente a la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los hombres»"* (EG 178).

Por eso la Eucaristía es mucho más que un acto de compartir que deja intacta las causas de la injusticia que hay en el mundo. El "memorial" del crucificado exige compromiso y lucha no sólo por nuestras propias reivindicaciones, sino por los derechos y aspiraciones de los últimos, y no sólo de manera teórica, sino en situaciones y conflictos concretos.

No se puede celebrar el "memorial" de un ejecutado si no es arriesgando nuestra seguridad por la misma causa por la que él murió. Sabremos que estamos con el crucificado cuando sintamos en nosotros mismos las reacciones, las críticas y los ataques de los grandes de este mundo, a quienes no interesan la verdad de los pobres y las exigencias de la justicia de Dios.

> *"La finalidad inmediata de la doctrina social es la de proponer los principios y valores que puedan afianzar una sociedad digna del hombre. Entre estos principios, el de la solidaridad en cierta medida comprende todos los demás"* (CDSI 580). *"Éste constituye «uno de los principios básicos de la concepción cristiana de la organización social y política»"* (CA 10).
>
> *"Este principio está iluminado por el primado de la caridad que «es signo distintivo de los discípulos de Cristo»"* (SRS 40).
>
> *"Solo la caridad puede cambiar completamente al hombre"* (NMI 49-51).
>
> *"Esta urgencia viene impuesta también por la caridad en la verdad. Es la caridad de Cristo la que nos impulsa (2 Co 5,14). Esta urgencia es la necesidad de alcanzar una auténtica fraternidad. Lograr esta meta es tan importante que exige tomarla en consideración para comprenderla a fondo y movilizarse con el corazón, para hacer cambiar los procesos económicos y sociales actuales hacia metas plenamente humanas"* (CiV 20).

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Hemos sido redimidos por la entrega de Jesús vivida día a día hasta su ejecución en la cruz. Lo que ha salvado al mundo es la ejecución de un hombre que se hizo inaguantable a los poderosos de este mundo por su amor a los pequeños y excluidos. Por eso la celebración de la Eucaristía nos urge a continuar hoy en nuestra vida esa entrega radical de Jesús. "Hacer memoria" del don y la entrega de Jesús nos invita a

comprender mejor el sentido de nuestra solidaridad con los últimos y la radicalidad con la que hemos de vivirla.

- ¿Cómo celebrar hoy la Eucaristía para que os urja a continuar en nuestra vida la entrega radical de Jesús?
- ¿Cómo aprender a "hacer memoria" del don y la entrega de Jesús para comprender mejor el sentido de nuestra solidaridad con los últimos y la radicalidad con la que hemos de vivirla?

El "memorial" del crucificado nos urge a vivir la solidaridad y la defensa de los últimos, arriesgando nuestra propia persona hasta el conflicto y la cruz.

- ¿Quiénes son los últimos de mi parroquia, pueblo, barrio a los que el "memorial" del crucificado me urge a ser solidario con ellos y a defenderlos, arriesgando mi propia persona hasta el conflicto y la cruz?

El "memorial" del crucificado exige compromiso y lucha por nuestras reivindicaciones y por los derechos y aspiraciones de los últimos, de manera teórica y en situaciones y conflictos concretos.

- ¿Quién me educa y me acompaña para vivir estos compromisos y estas luchas por mis reivindicaciones y por los derechos y aspiraciones de los últimos, de manera teórica y en situaciones y conflictos concretos?

Se puede celebrar el "memorial" de un ejecutado cuando se arriesga nuestra seguridad por la causa por la que él murió. Sé que estoy con el crucificado cuando sienta en mí las reacciones, las críticas y los ataques de los grandes de este mundo, a quienes no interesan la verdad de los pobres y las exigencias de la justicia de Dios.

- ¿Tengo alguna experiencia de esto? Puedo expresar o compartir alguna experiencia concreta.

4. ORACIÓN

De la Plegaria IV abreviada:

Por realizar tu Plan lo llevaron a la cruz.
Pero con la Resurrección,
venció a la muerte y al mal,
y nos envió al Espíritu Santo,
para que continuáramos su obra en el mundo,
hasta su plenitud.

(Por eso en la Eucaristía le) pedimos que ese mismo Espíritu
santifique este pan y vino,
para que sean cuerpo y sangre
de Jesucristo nuestro Señor.
Así celebraremos el misterio de la alianza eterna,
que nos transmitió mientras cenaba con sus compañeros,
cuando tomó el pan, te bendijo, lo partió
y se lo dio diciendo... esto es mi cuerpo...
este el cáliz de mi sangre...

Haced esto en memoria mía.
(y ahora) confesamos "Este es el sacramento de nuestra fe".
Memorial de nuestra liberación.
Amén

EUCARISTÍA:
SACRAMENTO Y CELEBRACIÓN.
Y DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

TALLER 6º

La Eucaristía-Sacramento, exigencia de amor y de justicia

(5ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   La Eucaristía-Sacramento, exigencia de amor y de justicia (5ª parte)
   e. Presencia del Resucitado
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. En la Eucaristía se hace presente Jesús resucitado. La Resurrección hace posible la presencia real, viva y operante de Cristo en la asamblea eucarística. Por esto, la tradición cristiana ha llamado a la Eucaristía "misterio pascual". La Eucaristía es una forma permanente de la aparición pascual. Jesús resucita para nosotros sacramentalmente en la cena eucarística. La "Eucaristía es memorial de la muerte y resurrección de Jesús". Vamos a desarrollar todo esto en este taller y ofrecer las consecuencias que de aquí se derivan.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La Eucaristía-Sacramento, exigencia de amor y de justicia (5ª parte)

e. **Presencia del Resucitado**

Los relatos pascuales describen con frecuencia la experiencia del encuentro con el resucitado en el marco de una comida.

> *"Él entró para quedarse. Recostado a la mesa con ellos tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo ofreció. Se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció"* (Lc 24, 30-32).
>
> *"Como todavía no acaban de creer de pura alegría y no salían de su asombro, les dijo: ¿Tenéis ahí algo de comer?"* (Lc 24, 41).
>
> *"Por último se apareció Jesús a los once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y su terquedad en no creer a los que le habían visto resucitado"* (Mc 16,14).
>
> *"Al saltar a tierra, vieron un pescado puesto a asar sobre brasas... Jesús les dijo: Vamos, almorzad. Ninguno se atrevía a preguntarle quién era, sabiendo muy bien que era el Señor. Jesús se acercó, cogió pan y se lo repartió, y lo mismo el pescado"* (Jn 21, 9-13).

Recordemos que los discípulos reconocen al Resucitado "al partir el pan", término técnico para designar la cena eucarística. Pedro dirá: "Nosotros comimos y bebimos con él después de que resucitó de entre los muertos" (Hch 10,41).

Los cristianos no celebraban una mera repetición de la última cena del Jueves Santo como banquete de despedida. En la Eucaristía se hace presente el Señor, el "Kyrios", el que viene del futuro, de la vida definitiva. Es la Resurrección la que hace posible la presencia real, viva y operante de Cristo en la asamblea eucarística. Sin la resurrección del Señor no sólo es vana nuestra fe, son vanas y vacías también nuestras eucaristías.

Por eso, no es de extrañar que la tradición cristiana haya llamado a la Eucaristía "misterio pascual". La Eucaristía es una forma permanente de la aparición pascual. Jesús resucita para nosotros sacramentalmente en la cena eucarística. La "Eucaristía es memorial de la muerte y resurrección de Jesús".

La resurrección de Jesús nos revela que Dios es alguien que pone vida donde las personas ponen muerte, alguien que genera vida donde las personas la destruyen. La experiencia pascual exige una posición inequívoca y práctica por la vida. La persona que celebra la Eucaristía animada por la resurrección de Cristo es una persona llamada a hacerse presente allí donde se produce muerte, destrucción, homicidio,

hambre, esclavitud... para luchar por la vida. Hacerse presente allí donde se destruye, se deteriora o se aniquila la vida, para luchar por una vida más sana, más digna, más plena.

Esta actitud de defensa y lucha por la vida nace en el corazón del cristiano no sólo de unos imperativos éticos, sino de la dinámica misma de la resurrección, y ha de extenderse a todos los frentes de manera coherente: muertes violentas, destrucción lenta de los marginados, genocidios de los pueblos, exterminio por el hambre y la miseria... A veces, olvidamos que la resurrección de Jesús es la reacción de Dios ante la injusticia criminal de quienes lo han crucificado. Entrar en esta dinámica es ponerse de parte de los crucificados.

> *"Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica... Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos... La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia"* (EG 198).

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

La persona que celebra la Eucaristía animada por la resurrección de Cristo es una persona llamada a hacerse presente allí donde se produce muerte, destrucción, homicidio, hambre, esclavitud... para luchar por la vida. Hacerse presente allí donde se destruye, se deteriora o se aniquila la vida, para luchar por una vida más sana, más digna, más plena.

- ¿Los cristianos que celebramos la Eucaristía, animados por la resurrección de Cristo, nos hacemos presentes donde se produce muerte, destrucción, homicidio, hambre, esclavitud... para luchar por la vida?
- ¿Nos hacemos presentes donde se destruye, se deteriora o se aniquila la vida, para luchar por una vida más sana, más digna, más plena?

La actitud de defensa y lucha por la vida nace en el corazón cristiano de unos imperativos éticos y de la dinámica de la resurrección, y ha de extenderse a todos los frentes: muertes violentas, destrucción lenta de los marginados, genocidios de los pueblos, exterminio por el hambre y la miseria... La resurrección de Jesús es la reacción de Dios ante la injusticia criminal de quienes lo han crucificado. Entrar en esta dinámica es ponerse de parte de los crucificados.

- ¿Cómo cultivar hoy la actitud de defensa y lucha por la vida, las fuentes de donde mana, y los frentes que tiene abiertos en la realidad concreta donde vives?
- ¿Cómo entrar en la dinámica de la resurrección para ponerme de parte de los crucificados?

¿Qué valoración te merecen estas palabras del Papa Francisco?

> *"Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica... Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos... La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia"* (EG 198).

4. ORACIÓN

Yo seré vuestro pan

Estaré con vosotros todos los días.
A cualquier hora y en cualquier lugar.
Siempre. Es mi palabra y mi promesa.

Es tu palabra y tu promesa, Señor.

Seré vuestro camino de vida,
la luz que alumbre vuestras noches y días,
el agua que os refresque en vuestras fatigas,
la puerta que os dé entrada y acogida,
la raíz vitalizadora de todas vuestras empresas,
el amigo y guía que siempre os hará compañía...

Es tu palabra y tu promesa, Señor.

Pero también seré, y que no os pille de sorpresa,
el fuego que acrisola vuestro ser y pertenencias,
el viento que os empuja siempre fuera,
la verdad que rompe todos vuestros esquemas,
el ladrón que os adelgaza y aligera
y el Señor que os quiere en la tierra.

Es tu palabra y tu promesa, Señor.

Y esta es la fórmula de mi definitiva alianza
con vosotros y la Humanidad entera:
vosotros seréis mi cuerpo visible
y mi sangre que da vida;
y yo seré el pan que os alimenta
y el vino que os alegra e ilusiona.

Es tu palabra y tu promesa, Señor.

Yo alimentaré vuestro cuerpo
y vuestra esperanza desestimada.
Yo mantendré vuestra llama y amor
y os haré fuertes contra el dolor.

Yo os invito a crecer y madurar
hasta llegar a la sazón.

Es tu palabra y tu promesa, Señor.

Vosotros elevaréis, allí donde viváis,
el signo de un Dios comprometido con todos,
siendo pan hecho carne,
vino convertido en sangre,
palabra corporal y verdadera
y encarnación en nuestra historia.

Es tu palabra y tu promesa, Señor.

¡Misterio de intimidad humana y divina!
Vosotros seréis, en adelante, mi pascua,
mi presencia tierna y salvadora,
mi encarnación en la tierra,
la buena noticia que todos anhelan,
la primicia de lo que os espera.

Es tu palabra y tu promesa, Señor.

Mis brazos para estrechar soledades,
mi boca para clamar contra seculares injusticias
que se clavan en la carne de los más débiles,
mis pies para salir tras los perdidos y olvidados,
mi corazón para latir al unísono
con todos los corazones que desfallecen.

Es tu palabra y tu promesa, Señor.

Estaré con vosotros todos los días.
A cualquier hora y en cualquier lugar.
Siempre. Es mi palabra y mi promesa.

Es tu palabra y tu promesa, Señor.

EUCARISTÍA:
SACRAMENTO Y CELEBRACIÓN.
Y DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

TALLER 7º

Celebrar la Eucaristía como fuente de justicia y de amor

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   Celebrar la Eucaristía como fuente de justicia y de amor
   a. Ritos iniciales
   b. Liturgia del perdón
   c. Liturgia de la Palabra
   d. Liturgia eucarística
   e. Comunión
   f. Ritos conclusivos
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. Este taller ofrece las diversas partes de la celebración de la Eucaristía: Ritos iniciales, Liturgia del perdón, Liturgia de la Palabra, Liturgia eucarística, Comunión y Ritos conclusivos. Vamos a desarrollarlas más detenidamente.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Celebrar la Eucaristía como fuente de justicia y de amor

a. **Ritos iniciales**

1. ***Procesión de "entrada" hacia el templo***

La Eucaristía siempre comienza en la calle, en la vida, en la historia. Aunque no seamos conscientes de ello, toda Eucaristía tiene una procesión de entrada. Se trata de una procesión preciosa, potente, secular, que nos lleva de la calle al templo. Una procesión que reúne a quienes durante la semana han vivido en diversos lugares, que congrega a los disgregados, que unifica a los dispersos, que acerca a los distantes.

Es decir, una procesión que muestra y recuerda que somos con-vocados por el único Señor de la historia.

Al terminar esta procesión de entrada seguimos siendo ***distintos***, pero ***no distantes***. Hemos reconocido el rostro del otro y nos hemos reconocido en ese mismo rostro.

> *"El principio de la primacía de la gracia debe ser un faro que alumbre permanentemente nuestras reflexiones sobre la evangelización"* (EG 112). "*Esta salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos. Dios ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados. Nadie se salva solo"* (EG 113).

2. ***Saludo***

El que preside la celebración, saluda "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Somos convocados y reunidos por el Dios Trinidad, el Dios que de manera admirable mantiene la unidad en la diversidad. Sentimos en la señal de la cruz, el abrazo de la Trinidad que nos sostiene y unifica.

b. **Liturgia del perdón**

Los que nos acercamos a la Eucaristía somos pecadores y vamos a celebrar la cena del Señor que se sentaba a la mesa con publicanos y pecadores. Hemos de entender la Eucaristía como lugar de perdón, pero también como experiencia que nos ayuda a convertirnos. Dios sueña con una tierra acogedora, fraterna, marcada por las relaciones justas..., y sin embargo vivimos en una sociedad injusta, excluyente, marcada por las relaciones de explotación, que crean pobreza, miseria y exclusión...

Por eso tenemos que gritar: "Señor, ten piedad".

> *"El sacramento no necesita preciosos manteles, sino un alma pura. Los pobres, empero, sí requieren mucho cuidado. Aprendamos, pues, a pensar discretamente y a honrar a Cristo como Él quiere ser honrado"* (S. Juan Crisóstomo).
>
> *"La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio"* (EG 114).

c. **Liturgia de la Palabra**

Es el momento de escuchar la Palabra de Dios, ésta *se recibe y se acoge como un verdadero regalo de Dios a su pueblo*. Es el diálogo entre Dios y su pueblo, que comienza siempre con la iniciativa de Dios que quiere comunicarse con el hombre.

Hay que hacer silencio y acallar nuestros intereses egoístas, nuestras justificaciones e indiferencias. Esa Palabra interpela nuestra apatía, nuestra comodidad, nuestras actitudes de insolidaridad. La proclamación del Evangelio nos recuerda el mensaje y la práctica de Jesús que nos invita al seguimiento. En la escucha sincera de esta Palabra se juega el que de verdad la Eucaristía sea el "memorial" de Cristo o se reduzca a un culto vacío y ajeno a la vida que cada uno traemos. Es momento de responder personal y comunitariamente, para vivir fuera de nuestros templos lo que dentro escuchamos y celebramos.

1. ***Homilía***

Viene del verbo griego *homiléin*, que significa conversar o comunicar algo con familiaridad, compartir algo amistosamente. En este diálogo se trata de ayudar en la comprensión de la Sagrada Escritura y de concretarla en nuestra vida personal, familiar, social, laboral.

> *"Nos hace bien renovar cada día, cada domingo, nuestro fervor al preparar la homilía, y verificar si en nosotros mismos crece el amor por la Palabra que predicamos..."* (EG 149). "*Esto tiene un valor pastoral. También en esta época la gente prefiere escuchar a los testigos: tiene sed de autenticidad"* (RN 76). *"Exige a los evangelizadores que hablen de un Dios que ellos conocen y tratan familiarmente como si lo estuvieran viendo"* (EG 150).

2. ***Credo***

Al rezar el credo, la asamblea no sólo proclama a una sola voz su fe compartida en el Dios trinitario, sino que lo hace expresando su unión con tantas otras comunidades de creyentes que recitan la misma fórmula en todo el mundo. Confesar el credo nos vincula con la tradición heredada, es decir, con las comunidades creyentes que antes y después de nosotros han rezado y rezarán unidos en la misma fe.

Pero, ¿cuál es el contenido concreto de esta profesión de fe? En síntesis, se trata de la rotunda confesión de la fe en el único Dios verdadero, el Dios-comunión. En la Vigilia Pascual se utiliza una fórmula que alterna preguntas y respuestas y en la que las afirmaciones de fe van precedidas de renuncias: ¿Renunciáis a Satanás, al mal, a sus obras de explotación, de marginación, de criminalización...?

Este deseo formulado y compartido de renunciar a los valores y criterios del sistema dominante se entrelaza con la honestidad de nuestra fe en el Dios trinitario.

> *"Confesar a un Padre que ama infinitamente a cada ser humano implica descubrir que «con ello le confiere la dignidad infinita»"* (San Juan Pablo II, *Mensaje a los discapacitados*, Ángelus, 16, Noviembre, 1980). "*Confesar que el Hijo de Dios asumió nuestra carne humana significa que cada persona humana ha sido elevada al corazón mismo de Dios... Su redención tiene un sentido social porque «Dios, en Cristo, no redime solamente a la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los hombres»"* (CDSI 52). "*Confesar que el Espíritu Santo actúa en todos implica reconocer que Él procura penetrar toda la situación humana y todos los vínculos sociales"* (EG 178).

3. ***Oración de los fieles***

Es la oración de toda la comunidad creyente reunida. Es el principal cauce en el que la participación de todo el pueblo de Dios se expresa en alta voz. Nos permite gritar ante las injusticias, los abusos y conflictos, dolores y esperanzas.

No significa que tengamos que informar a Dios, como si Él no lo supiera, de lo que nos pasa. Somos nosotros los que tenemos que tomar conciencia de esas situaciones.

Esta "oración de los fieles" obliga a la comunidad cristiana a adoptar una postura abierta y solidaria con todos los "crucificados" de la tierra.

d. **Liturgia eucarística**

Entramos así en el segundo gran bloque de la misa. Esta se realiza en torno al altar y "celebra el misterio de la cena del Señor para que por medio del cuerpo y de la sangre del Señor quede unida toda la fraternidad" (LG 26). El memorial de la Última Cena le entendemos en estrecha relación con dos acciones centrales en la vida de Jesús de Nazaret. Por una parte, sus múltiples comidas, en las que destacaba la acogida del extraño y su preferencia por los pobres y marginados. Y por otra, la multiplicación de los panes y los peces para alimentar a la multitud hambrienta y en necesidad.

Desde los primeros tiempos de la Iglesia se vinculó la Eucaristía con la comunicación de bienes (1 Cor 11,17-22).

1. ***Presentación de las ofrendas***

Desde la antigüedad, en este momento, todos los creyentes presentaban sus ofrendas y aportaban los bienes que después serían compartidos con los más pobres y necesitados.

Hoy ofrecemos ritualmente el pan y el vino "fruto del trabajo de los hombres", pero también signos que evocan los conflictos, las luchas y enfrentamientos. Los pueblos se enfrentan por su bienestar, los más fuertes y poderosos explotan a los más débiles. Son muchos los que carecen de pan y de trabajo para obtenerlo.

Este sería, también, el sentido de nuestras colectas: compartir con los más necesitados.

> *"Tal como eres no puede esperar mucho bien de ti la Iglesia. Pues tus ojos oscurecidos como tinieblas y cubiertos como la noche, no ven al indigente y al pobre. Tú, rico y poderoso, que pasas de largo por delante del cepillo, que vienes al templo sin ninguna ofrenda, que tomas parte del sacrificio ofrecido por el pobre, crees celebrar dignamente el sacrificio del Señor"* (S. Cipriano, De buenas obras y limosna, 15).

> *"No es mi intención prohibir que se hagan semejantes ofrendas. Lo que pido es que, juntamente con ellas, y aún antes que ellas, se haga limosna. El Señor acepta, ciertamente las ofrendas, pero mucho más la limosna... En las ofrendas puede tratarse sólo de asunto de ostentación, en la limosna la caridad lo es todo. ¿Qué le aprovecha al Señor que su mesa esté llena toda de vasos de oro, si Él se consume de hambre? Saciad primero su hambre y luego, de lo que sobre, adornad también su mesa"* (S. Juan Crisóstomo, Mt h. 50).

2. ***Prefacio***

Nos ofrece en forma de oración de alabanza una síntesis de la acción liberadora de Dios a lo largo de la historia.

3. ***Canon***

Constituye el corazón de la plegaria eucarística y recoge, en lugar central, el memorial de la Última Cena. Como es mucha la riqueza que contiene en las diversas formas que existen, señalamos:

- Del canon romano: *Dios sigue hoy creando todos los bienes, los santifica, los llena de vida, los bendice y los reparte entre toda la humanidad.*
- De la plegaria IV: *"Cristo anunció la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos y a los afligidos el consuelo".*
- En la plegaria Vb pide para cada cristiano: *"inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al*

hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido".

- La segunda plegaria de la Reconciliación reconoce que el Espíritu de Dios actúa *"para que los enemigos vuelvan a la amistad, los adversarios se den la mano y los pueblos busquen la unión".*

e. **Comunión**

La comunión verdadera debe provocar en nosotros una exigencia concreta de amor y justicia. Para ello la liturgia incorpora dos gestos de gran valor simbólico.

1. ***Padre Nuestro***

La asamblea reza junta el Padre Nuestro, la misma oración que enseñó Jesús a sus discípulos. Toda la comunidad invoca a Dios como Padre desde una actitud de fraternidad, pidiendo a Dios la venida del Reino de la fraternidad universal, el cumplimiento de la voluntad del Padre, el pan cotidiano para todos los hombres, el perdón de nuestros pecados, el no caer en la tentación que nos acecha. Desde esas actitudes nos acercamos a la mesa del Señor.

2. ***Oración por la paz y la unidad***

Que se expresa en un gesto concreto y sencillo: manos abiertas y extendidas para orar al Padre y para abrazar al hermano. Si nos damos la mano es porque estamos dispuestos a echar una mano a todo el que lo necesite. Esta Paz solo es posible en la justicia, la solidaridad y el amor.

> *"La misericordia y la verdad se encuentran, la justicia y la paz se besan (Sal 84,11). Cumple la justicia y tendrás la paz, a fin de que se besen entre sí la justicia y la paz. Si no amas la justicia, no tendrás paz, pues ambas se aman y se abrazan. Para que quien realiza la justicia encuentre la paz, ésta se abraza a la justicia. Son amigas. Acaso tú quieres una y no practicas la otra, pues no hay nadie que no quiera la paz. Pero no todos quieren actuar con justicia"* (San Agustín, en Sal 84, n.12).

Comulgar, por eso, es compartir la vida de Jesús, vivir según su estilo y opciones, apostar por la comunión fraterna sin exclusiones, repartir el pan a todas las personas, entrar en comunión con todos los seres humanos en Cristo, que se identifica con los pobres y excluidos.

> *"Has gustado la sangre del Señor y no reconoces a tu hermano. Deshonras esta mesa, no juzgando digno de compartir tu alimento al que ha sido juzgado digno de participar en esta mesa. Dios te ha liberado de todos los pecados y te ha invitado a ella. Y tú, aún así, no te has hecho más misericordioso"* (San Juan Crisóstomo, hom. In 1 Cor 27,4).

f. **Ritos conclusivos**

La bendición final nos sitúa, de nuevo, bajo la mirada misericordiosa del Dios Trinidad, que va en nuestro caminar, comprometido en nuestra historia. Por eso, no puede extrañar que la Eucaristía termine con "una procesión de salida", que nos lanza desde el templo hacia la calle, desde lo personal hacia lo público, desde lo comunitario hacia lo político, desde lo que ya "pregustamos" a lo que todavía no hemos logrado, desde lo sagrado hacia lo secular, desde la Iglesia hacia el mundo.

La Eucaristía no concluye cuando termina nuestra celebración, sino que, en cierto sentido, *comienza entonces*: pues la celebración eucarística debe devolvernos transformados a la vida.

Cada vez que celebramos la Eucaristía, anunciamos la redención del mundo en un mundo que parece no tener redención. Pero no nos damos por vencidos. Toda verdadera Eucaristía lleva a la vida en lugar de separarnos de ella.

Al igual que ocurrió en aquella aldea perdida, llamada Nazaret de Galilea, *lo más grande de Dios se nos*

da en los más sencillo y menos aparente, en la cotidianidad del pan, del vino y de la mesa compartida. Y es que Dios no necesita nuestras apariencias grandiosas: ni nuestro oro ni nuestra plata ni nuestras joyas, ni nuestras custodias superlujosas... solo busca la transformación de nuestros corazones.

> *"Ante los casos de necesidad, no se debe dar preferencia a los adornos superfluos de los templos y a los objetos preciosos del culto divino: al contrario, podría ser obligatorio enajenar estos bienes para dar pan, bebida, vestido y casa a quien carece de ello"* (SRS 31).

Esa es una sencilla consecuencia subversiva, de la Eucaristía. Porque como dijo el profeta Samuel: *"los hombres miran sólo el exterior, pero Dios mira el corazón"* (1 Sam 16,7).

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

De las diversas partes de la Eucaristía:

- ¿Cuál es la más significativa o importante para ti y por qué?

4. ORACIÓN

Te damos gracias, Padre santo
por Jesús, tu pan, tu vino,
por quien te hemos conocido,
por quien sabemos vivir,
por quien mantenemos la esperanza,
por quien podemos sentirnos como hermanos.

Te damos gracias porque hace muchos años
que le conocemos, le queremos, le seguimos.
Te damos gracias porque sin Él
nuestra vida no sería lo que es.
Te damos gracias porque es para nosotros
luz para el camino,
alimento para el trabajo,
ilusión para el futuro.

Te damos gracias porque la fuerza de tu Espíritu
le hizo Pastor, Semilla, Agua, Fuego, Vino, Pan.
Te damos gracias porque la fuerza de tu Espíritu
le hizo pobre, humilde, valeroso, compasivo.
Te damos gracias porque gracias a Él
nuestra vida de tierra se transforma
y nos hacemos Hijos,
trabajamos en tu Reino,
y sabemos esperar y perdonar.

Te damos gracias, Padre,
por Jesús, tu Hijo, nuestro Señor.
Amén.

EUCARISTÍA:
SACRAMENTO Y CELEBRACIÓN.
Y DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

TALLER 8º

El Domingo, día del descanso, del amor y de la esperanza

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

El Domingo, día del descanso, del amor y de la esperanza

a. Textos de ambientación
b. El sentido del descanso sabático
c. El domingo como clave de interpretación del trabajo
d. El "Día del Señor" libera al resto de la semana del "Dios Capital"

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. El domingo es el día del Señor resucitado y del don del Espíritu, verdadera Pascua de la semana. Por ello, la Iglesia invita a que la participación en la Eucaristía sea el centro del domingo.

Esta invitación la vivimos dentro de una cultura plural, laica, liberal... donde los cristianos somos un pequeño rebaño (cf. Lc 12,32). Esto nos ofrece el reto de testimoniar, a menudo en condiciones de soledad, los aspectos específicos de nuestra identidad. El deber de la participación eucarística cada domingo es uno de estos. La Eucaristía dominical nos congrega como familia de Dios en torno a la mesa de la Palabra y del Pan de vida y es antídoto contra la dispersión. Es el lugar privilegiado donde la comunión es anunciada y cultivada constantemente, a través de la participación eucarística.

Siendo todo lo anterior verdad, para muchas personas el fin de semana, incluido el domingo, es tiempo para dedicarlo a otras cosas, que no es la participación en la Eucaristía del domingo.

- ¿A qué suele dedicar el tiempo del domingo las personas que conoces: familiares, vecinos, amigos, compañeros de trabajo...?

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

El Domingo, día del descanso, del amor y de la esperanza

a. **Textos de ambientación**

"Así quedaron concluidos el cielo y la tierra con todo su ornato. Cuando llegó el día séptimo Dios había concluido su obra, y descansó el séptimo día de todo lo que había hecho. Bendijo Dios el día séptimo y lo consagró, porque en él había descansado de toda su obra creadora" (Gen 2,2).

"El culmen de la enseñanza bíblica sobre el trabajo es la Ley del sábado. La memoria y la experiencia del sábado constituyen un baluarte contra el sometimiento humano al trabajo, voluntario o impuesto, y contra cualquier forma de explotación, oculta o manifiesta. El descanso fue instituido en defensa del pobre, tiene función liberadora de las degeneraciones antisociales del trabajo humano" (CDSI 258).

"No se debe ceder a la tentación de idolatrarlo (al trabajo), porque en él no se puede encontrar el sentido último y definitivo de la vida. El trabajo es esencial, pero es Dios, no el trabajo, la fuente de la vida y el fin del hombre" (CDSI 257).

"De este día (el domingo) brota el sentido cristiano de la existencia y un nuevo modo de vivir el tiempo, las relaciones, el trabajo, la vida y la muerte" (SC 73).

b. **El sentido del descanso sabático**

1. El sentido del trabajo cristiano está enmarcado en el horizonte del *reposo sabático*. El autor bíblico destaca en su teología la importancia del descanso atribuyéndolo al mismo creador al terminar su obra (Gen 2,2). Sin duda que es una figura para fundamentar el sentido divino del descanso laboral. Este es sagrado para Dios. Nadie puede usar el trabajo para esclavizar al obrero.

2. La Alianza que Dios sella con su pueblo en el Decálogo comienza con la mención de la liberación de la esclavitud: *"Yo soy el Señor, tu Dios, el que te sacó de Egipto, de la esclavitud"* (Ex 20,2). La versión del sábado en este decálogo argumenta que no te aprovecharás de nadie imponiendo trabajo *"ni a tus*

hijos, ni a tus siervos, ni a tu ganado, ni al forastero" (Ex 20, 10-11). El descanso sabático fue instituido en defensa del pobre y evitar cualquier explotación oculta o manifiesta (cf. CDSI 258).

3. Ni siquiera el mismo trabajador debe esclavizarse a sí mismo decidiendo trabajar sin descanso por avaricia, o por lucro desmedido, sobre todo si es a costa de abandonar la comunión con su familia o el cultivo de crecimiento personal. Esta tentación, muy moderna, inoculada por el sistema económico dominante, la denomina el Papa Francisco, ***idolatría***: poner al trabajo en lugar de Dios (cf. CDSI 257).

4. En resumen, el sábado fundamenta la libertad y la dignidad humana del descanso como ***don de Dios***, que libera al trabajo de la esclavitud.

c. **El domingo como clave de interpretación del trabajo**

Sabemos que Cristo vino a realizar la liberación definitiva de toda esclavitud en el trabajo, y a inaugurar la nueva creación que armoniza el trabajo y el descanso en la vida. Se ve en la vida de Jesucristo, desde su encarnación a su Pascua.

Igual resultado obtenemos si recorremos la liturgia del domingo. Cuando los evangelistas aseguran que el "domingo es el primer día de la semana" quieren decir que se inaugura un tiempo nuevo. Del domingo *"brota el sentido cristiano de la existencia y un nuevo modo de vivir el tiempo, las relaciones, el trabajo, la vida y la muerte"* (SC 73).

La celebración litúrgica del domingo apunta a la libertad responsable de la creación. El gesto litúrgico de ofrecer el *"pan y el vino, fruto de la tierra, de la vid y del trabajo del hombre"*, representa la unión entre la obra de la creación y el trabajo humano. Lo creado elaborado por el trabajo del hombre completa la obra salvadora empezada en el Génesis.

La comunión eucarística nos permite compartir la mesa de un Dios que es Trinidad. Así el ser humano es imagen y semejanza de las Tres Personas Divinas. Además de que en el trabajo se asemeja a la Trinidad por la solidaridad con los compañeros. Así, tanto el trabajo como el descanso son fuentes de sociabilidad y de comunión.

d. **El "Día del Señor" libera al resto de la semana del "Dios Capital"**

El Papa Francisco, convoca a los cristianos para el *"Domingo sin trabajo"*, con este slogan: *"Vamos a ponernos de acuerdo, no trabajemos los domingos"*, expresando así que lo importante no es el trabajo sino las relaciones con los demás, con Dios y con la comunidad. El hecho de liberar el tiempo del domingo significa que la persona es más importante que el dinero que gana. No debemos consentir que el trabajo tenga valor absoluto.

El neoliberalismo puede descansar para recuperar fuerzas y producir más. Pero los cristianos no descansamos el *"Día del Señor"* por intereses económicos, sino por celebrar que en el *"nuevo modo de vivir el tiempo"* y ejercerlo para la vida familiar y comunitaria, la religiosidad, la cultura y la solidaridad compasiva con los enfermos, los huérfanos, los ancianos, los pobres, etc.

Tampoco descansamos el *"Día del Señor"* para consumir más, sino para caer en la cuenta del sentido bíblico de *"dominad toda la creación"* (Gén 1,28) a la luz del Misterio Pascual. Jesucristo nos quiere liberar del dominio posesivo de la creación. Él nos invita a entender el trabajo como un *cuidado y cultivo de la creación* como Adán y Eva antes del pecado. El consumo responsable, creativo y festivo, es una respuesta en un momento en que sabemos que *"toda la creación está gimiendo con dolores de parto"* (Rm 8,22).

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

1. Señala, a través de algún hecho que conoces, algunas consecuencias que la falta de descanso y la pérdida del sentido cristiano del domingo, está trayendo a las personas, familias, sociedad...

2. El Magisterio de la Doctrina Social de la Iglesia, el Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos, los Movimientos de la JOC y de la HOAC y otras organizaciones, incluso que no son de Iglesia, han levantado la voz sobre la necesidad de *"recuperar el sentido del domingo, como día del descanso"*.

a. ¿Cómo ayudar a tomar conciencia de la importancia de "recuperar el sentido del domingo"?

b. ¿Qué se podría hacer en tu realidad concreta? ¿Cómo lo vas a hacer?

4. ORACIÓN

Humildemente, confiadamente,
como recomendados de tu hijo Jesús,
nos dirigimos a ti, Dios y Padre nuestro.
Queremos ser conscientes
de la trascendencia de nuestras palabras,
porque, aun reconociendo nuestra infinita pequeñez,
creemos que realmente nos escuchas.
Lo primero que queremos decirte, Señor,
es que te agradecemos la vida
que nos has dado y disfrutamos.
Sabemos que nos amas
más de lo que nuestra mente es capaz de percibir.
Gracias, Padre.
Y aunque no necesites nuestras alabanzas,
queremos demostrarte nuestro cariño y agradecimiento
con este canto de bendición
que entonamos juntos todos tus hijos.

ANEXO

Eucaristía y dimensión social de la fe

La existencia cristiana tiene su centro sacramental en la Eucaristía, en el sacramento de la fe. Ella articula la vida de la comunidad y de los creyentes. El compromiso del amor y del servicio tiene para el cristiano un fundamento cristológico y sacramental; pero esta verdad exige que la celebración del "sacramento del amor" no se reduzca a un mero rito o devoción.

Necesitamos recuperar el dinamismo profundo de la celebración eucarística, para evitar su fragmentación y parcialización. Y esto no resulta siempre fácil, pues nuestras mentalidades son tributarias de la cultura del fragmento y del instante, así como de comportamientos del pasado. Por ello se insiste que "la auténtica espiritualidad cristiana tiene que ser holística", esto es, que reconozca de manera explícita a la persona humana como un todo, superando la separación radical entre lo espiritual y lo humano, que tan nefastas consecuencias trajo para la vida y misión de la Iglesia.

El Espíritu suscita en la persona tanto "el anhelo de la morada celeste" como la entrega "al servicio temporal de las personas", con el fin de preparar "el material del reino de los cielos". Y el Concilio añade a continuación: "Pero a todos los libera, para que, con la abnegación propia y el empleo de todas las energías terrenas en pro de la vida humana, se proyecten hacia las realidades futuras, cuando la propia humanidad se convertirá en oblación acepta a Dios.

El Señor dejó a los suyos prenda de tal esperanza y alimento para el camino en aquel sacramento de la fe en el que los elementos de la naturaleza, cultivados por el hombre, se convierten en el cuerpo y sangre gloriosos con la cena de la comunión fraterna y la degustación del banquete celestial" (GS 38).

Benedicto XVI, en la exhortación apostólica, *Sacramentum caritatis* hace suya esta propuesta de los padres sinodales: "Los fieles cristianos necesitan una comprensión más profunda de las relaciones entre la Eucaristía y la vida cotidiana. La espiritualidad eucarística no es solamente participación en la Misa y devoción al Santísimo Sacramento. Abarca la vida entera". Y después de denunciar el fracaso de un modo de vivir "como si Dios no existiera", añade el Papa: "Hoy es necesario redescubrir que Jesucristo no es una simple convicción privada o una doctrina abstracta, sino una persona real cuya entrada en la historia es capaz de renovar la vida de todos. Por eso la Eucaristía, como fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia, se tiene que traducir en espiritualidad, en vida «según el Espíritu»" (cf. Rom 8, 4s; Gal 5, 16.25).

Resulta significativo que san Pablo, en el pasaje de la carta a los Romanos en que invita a vivir el nuevo culto espiritual, menciona al mismo tiempo la necesidad de "cambiar el propio modo de vivir y de pensar" (77).

El Concilio Vaticano II enseñó: "ninguna comunidad cristiana se edifica si no tiene su raíz y quicio en la celebración de la santísima Eucaristía" (PO 6). Ella "aparece como la fuente y la culminación de la predicación evangélica" (PO 5). Es "centro y raíz de toda la vida" de los discípulos de Jesús (cf. PO 14). Pero esta centralidad, curiosamente, parece eclipsarse al tratar de la dimensión social de la fe. Uno queda sorprendido cuando va al índice del Compendio de la doctrina social de la Iglesia: la palabra Eucaristía no se encuentra. Y crece la sorpresa si buscas el término en el texto: sólo se encuentra, quizás, en dos números (539 y 542) y como de pasada.

Para superar este "divorcio" entre la celebración de la Eucaristía y la vida concreta de los cristianos, es urgente ahondar en el dinamismo del "sacramento de la nueva alianza", pues nos ofrece una nueva forma de comprender la dignidad del hombre y su desarrollo en la historia. Con el fin de evidenciar esto, evocamos en un primer momento la antropología que brota del sacramento de la fe. Luego explicitaremos su dimensión mística y la manera de situarse ante los pobres. Dedicaremos la tercera parte a la evangelización de

los pobres a partir del misterio eucarístico. En la última parte explicitaremos algunos aspectos de la dimensión social de la Eucaristía y la opción preferencial por los pobres de la tierra. Como acabo de sugerir es preciso superar la cultura del fragmento y del instante, para desarrollar una espiritualidad holística.

1. **Eucaristía y antropología**

El dinamismo de la celebración eucarística recuerda que la persona, fruto del amor, se realiza en la ofrenda a Dios y en el don a los demás, como lo viviera Jesús, el Hombre perfecto. "La vocación de cada uno de nosotros consiste en ser, junto con Jesús, pan partido para la vida del mundo" (SC 88). La "antropología eucarística", por tanto, afirma: la persona no se realiza en la autoafirmación frente a Dios y a la persona, sino en la relación y el reconocimiento del Otro y en el don de sí a los demás.

Como enseña la fe apostólica, Jesús es el verdadero icono o imagen de Dios. Por ello estamos destinados a reproducir la imagen del Hijo (cf. Rom 8, 29). Y esta imagen perfecta de Dios nos sale al encuentro de manera privilegiada en la Eucaristía. San Juan, en el discurso sobre el pan de la vida, pone en labios de Jesús estas palabras tan sublimes como significativas: "El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Lo mismo que me ha enviado el Padre, que vive, y yo vivo por el Padre, así el que me come vivirá por mí" (Jn 6, 56-57). El Hijo vive por el Padre o del Padre y para los demás. Cristo, el hombre perfecto, se realiza en la dependencia del que es su principio, del que lo engendra desde toda la eternidad, así como en el servicio a los demás por amor. Y lo mismo sucede con el discípulo: vive por el Hijo o del Hijo. La mutua inmanencia del Padre y del Hijo es la expresión de la relación a la que fue llamada la persona por el amor creador de Dios. Y esta comunión funda precisamente "el ser para los demás".

La Eucaristía es la expresión acabada de la "pro-existencia filial": vivir para Dios y para los hermanos. La persona se realiza en la comunión filial y fraterna. La antropología que brota de la Eucaristía es una "antropología de comunión", con lo que nos hallamos en las antípodas de una "antropología de la competitividad" y de la "autonomía altiva", la propia de la globalización tal como la desarrolla la ideología neoliberal. Pablo expresa así el dinamismo antropológico de la fracción del pan: "Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan" (1Cor 10, 17); y en el cuerpo ni puede haber independencia ni competitividad entre los miembros. En el cuerpo todos los miembros son interdependientes y todos necesitan de los demás para su perfecta realización como miembros del único cuerpo. La persona se realiza en el cuerpo, en la comunión.

El "sacramento de la alianza" introduce a los creyentes en el dinamismo propio de la comunión, y esto supone: Aprender a vivir del don de Dios y ser don para los demás. La antropología nacida de la Eucaristía afirma: Ya no basta con hacer cosas para los demás, es preciso darse y recibirse. La persona sólo se realiza en el don mutuo, en aquella relación de inmanencia que vemos en el Padre y el Hijo. De ahí brota la importancia de cultivar el sentido del compartir fraterno y de la amistad con todos los llamados, lo sepan o no, a formar parte del pueblo de la alianza. Respetamos y afirmamos la dignidad del otro en la medida que damos y recibimos, que compartimos con él el camino de la vida. No es lo mismo hacer cosas por los demás, que compartir el camino y la vida con los otros.

San Juan Pablo II expresó muy bien lo que pretendemos recalcar: "Es la hora de un nueva «imaginación de la caridad», que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno" (NMI 50). En la Eucaristía nos sentamos todos en la misma mesa y compartimos el mismo pan, para formar un solo cuerpo.

Quien se acerca con fe y verdad a la Eucaristía se deja incorporar a Cristo para formar en él con los demás una comunidad de vida y destino. La antropología eucarística, por tanto, proclama de manera rotunda el carácter social de la existencia del ser humano. En Cristo recibimos a los demás como hermanos y en Cristo nos damos a los demás. El dinamismo de la Eucaristía traza el camino a seguir para que el amor erótico vaya transformándose en el amor de agapé, mediante el cual se alcanza el deseo de trascendencia y realización a través del servicio y de la relación filial y fraterna.

En resumen, si el hombre viejo se caracteriza por la voluntad de autonomía e independencia, el hombre

nuevo, tal como se da a conocer en la celebración eucarística, se caracteriza por la dependencia agradecida de Dios y la solidaridad gozosa con el resto de la humanidad. La Eucaristía nos incorpora a Jesús que se reveló plenamente en el lavatorio de los pies como "el doctor y maestro de la comunión y el servicio". Muchas de las antropologías que circulan entre nosotros son las propias del hombre viejo, aunque se pretendan modernas.

Es preciso volver a la Eucaristía para recuperar la novedad de la verdad de Dios y de la persona. Dios nos creó para la comunión y la libertad, no para la independencia y la voluntad de poder. Benedicto XVI ha puesto de relieve "el valor antropológico" que la celebración de la Eucaristía tiene para el cristiano en estos términos:

"El nuevo culto cristiano abarca todos los aspectos de la vida, transfigurándola: «Cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios» (1 Co 10,31). El cristiano está llamado a expresar en cada acto de su vida el verdadero culto a Dios. De aquí toma forma la naturaleza intrínsecamente eucarística de la vida cristiana. La Eucaristía, al implicar la realidad humana concreta del creyente, hace posible, día a día, la transfiguración progresiva del hombre, llamado a ser por gracia imagen del Hijo de Dios (cf. Rom 8,29 s.). Todo lo que hay de auténticamente humano –pensamientos y afectos, palabras y obras– encuentra en el sacramento de la Eucaristía la forma adecuada para ser vivido en plenitud.

Aparece aquí todo el valor antropológico de la novedad radical traída por Cristo con la Eucaristía: el culto a Dios en la vida humana no puede quedar relegado a un momento particular y privado, sino que, por su naturaleza, tiende a impregnar todos los aspectos de la realidad del individuo. El culto agradable a Dios se convierte así en un nuevo modo de vivir todas las circunstancias de la existencia, en la que cada detalle queda exaltado al ser vivido dentro de la relación con Cristo y como ofrenda a Dios. La gloria de Dios es el hombre viviente (cf. 1 Co 10,31). Y la vida del hombre es la visión de Dios" (SC 71).

El dinamismo de la Eucaristía afecta a la persona en su relación a Dios, al mundo y al hombre; pero también en la relación con uno mismo. Es preciso que el cristiano se comprenda, asuma y actúe a la luz de Aquél que nos es dado como comida y bebida de salvación, para desarrollar en el mundo nuestra vocación y misión. Es en la historia que el hombre se gana o se pierde. En la catequesis mistagógica necesitamos descubrir el camino de la verdadera realización del hombre tal como se desvela de forma progresiva en la Eucaristía.

2. **La dimensión mística de la Eucaristía**

La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús. No recibimos solamente de modo pasivo el Logos encarnado, sino que nos implicamos en la dinámica de su entrega. La imagen de las nupcias entre Dios e Israel se hace realidad de un modo antes inconcebible: lo que antes era estar frente a Dios, se transforma ahora en unión por la participación en la entrega de Jesús, en su cuerpo y su sangre. La "mística" del Sacramento, que se basa en el abajamiento de Dios hacia nosotros, tiene otra dimensión de gran alcance y que lleva mucho más alto de lo que cualquier elevación mística del hombre podría alcanzar (cf. DCE 13).

La Eucaristía adentra al cristiano en el auténtico sentido de la mística cristiana, esto es, del amor que el Espíritu Santo derrama en el corazón de los que creen y esperan en el Señor. El misticismo erróneo se caracteriza por el intento de salir del mundo para encontrarse con Dios; la mística cristiana, la propia del amor, introduce más radicalmente en el servicio al mundo, pero desde la libertad y el amor que se despliegan en el compromiso para transformar la realidad. Recalquemos algunos dinamismos de la mística eucarística.

En primer lugar, ***no hay Eucaristía sin encarnación***. Porque el Hijo de Dios entró en la historia y asumió una carne semejante a la nuestra, es posible la Eucaristía. En ella se cumple de forma sublime esta afirmación de san Juan Pablo II: "el cristianismo es la religión que ha entrado en la historia". Sólo a la luz del abajamiento del amor se comprende bien la mística eucarística, que se expresa en el servicio desde el último lugar. En el cenáculo, en el momento de la institución del sacramento de la alianza, Jesús alertaba a sus discípulos para que no sirvieran desde el poder y los primeros puestos, al estilo del mundo (cf. Lc 22, 24-30). Él se despojó de su manto y sirvió como el último de los esclavos (cf. Jn 13, 1ss).

A la luz del misterio de la fe ya no se puede servir al pobre desde el poder, la riqueza o la prepotencia, sino ocupando el último lugar, haciendo de ellos nuestros maestros y señores. Hay que aprender a darse a ellos, sin por ello servir sus caprichos. En la Eucaristía Jesús nos sigue enriqueciendo con su pobreza, la que brota del amor y la gracia.

La mística eucarística, por otra parte, queda configurada por su tensión e impulso escatológico. La celebración del sacramento del altar no es sólo memorial del pasado, sino también memorial y prenda del futuro. El sacramento exige de los comensales anticipar aquí y ahora, según sus posibilidades, el futuro que sale a nuestro encuentro en Jesucristo resucitado de entre los muertos. Por ello la Eucaristía, lejos de apartar del mundo, urge a vivir una profunda dinámica de conversión y compromiso para transformar el mundo. Anunciar la muerte del Señor "hasta que venga" (1 Co 11, 26), escribió san Juan Pablo II, comporta para los que participan en la Eucaristía el compromiso de transformar su vida, para que toda ella llegue a ser en cierto modo "eucarística". Precisamente este fruto de transfiguración de la existencia y el compromiso de transformar el mundo según el Evangelio, hacen resplandecer la tensión escatológica de la celebración eucarística y de toda la vida cristiana: "¡Ven, Señor Jesús!" (Ap 22, 20) (cf. EdE 20).

El Concilio Vaticano II había afirmado: "La espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo" (GS 39). Pues bien, la Eucaristía anticipa de forma sacramental la tierra nueva, el reino de Dios en la tierra.

Puesto que la Eucaristía es "convite sagrado", los comensales deben vivir una auténtica fraternidad; más todavía son la Fraternidad llamada a ser signo en la tierra de la verdadera familia de los hijos de Dios. Todos los hermanos gozan de la misma dignidad y reciben el mismo pan. Dios reparte su pan por igual a todos. Como lo evoca la figura del maná, y se hace realidad en la Eucaristía: "y al pesar la ración, no sobraba al que había recogido más, ni faltaba al que había recogido menos: cada uno había recogido lo que necesitaba para comer" (Ex 16, 18).

La mesa compartida es la expresión del banquete en que cada uno recibe lo necesario para su más plena realización. La Eucaristía fundamentaba el anhelo e ideal de la comunidad primitiva: "No había entre ellos ningún necesitado, porque quienes poseían terrenos o casas los vendían, y el dinero lo ponían a disposición de los apóstoles para repartirlo entre todos según las necesidades de cada uno" (Hch 4, 34-35).

La mística del sacrificio. La Eucaristía asocia a la comunidad y a cada uno de los comensales a la ofrenda que Cristo realiza al Padre en favor de la humanidad perdida. El culto eucarístico no es un culto desencarnado. Afecta a la totalidad de la existencia humana. La celebración eucarística nos hace "vivir conscientes de la liberación traída por Cristo y desarrollar la propia vida como ofrenda de sí mismos a Dios, para que su victoria se manifieste plenamente a todos los hombres a través de una conducta renovada íntimamente" (SC 72).

Quien se adentra en el dinamismo del sacrificio eucarístico, en su mística profunda, no vive para sí, sino para los demás en Cristo. Destierra de su vida la rivalidad y hace pasar los intereses de los demás antes de los propios, pues la Eucaristía nos hace compartir los sentimientos mismos del Cristo de la encarnación y de la pascua. El sacrificio transforma la existencia entera. En la plegaria IV pedimos al Señor: "Dirige tu mirada sobre esta Víctima que tú mismo has preparado a tu Iglesia, y concede a cuantos compartimos este pan y este cáliz, que, congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo, seamos en Cristo víctima viva para alabanza de tu gloria". El cuerpo se ofrece con su Cabeza para llevar al mundo los dones de la salvación.

3. **El dinamismo evangelizador de la Eucaristía**

Si la Eucaristía es "fuente y culmen" de la existencia y acción evangelizadora de la Iglesia, lo es porque en ella culminó la misión y vida del propio Jesús. Con excesiva frecuencia se piensa la "cena del Señor" como un momento más en su misión y vida, pero los evangelios presentan la realidad de forma diferente. San Lucas narra la institución de la Eucaristía como el punto en que desemboca la entera misión de Jesús.

"Y cuando llegó la hora, se sentó a la mesa y los apóstoles con él y les dijo: Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el reino de Dios" (Lc 22, 14-16).

No podemos aislar la Eucaristía del resto de la vida y misión de Jesús. El evangelista presenta a Jesús desde el inicio de su evangelio como enviado y ungido por Dios para hacer actualidad el anuncio profético: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia" (Lc 4, 18-19). Con su presencia la profecía se cumple en la novedad. Jesús aparece como el siervo que sale a los caminos para convocar a los excluidos a la fiesta, pues los primeros invitados no acudieron al banquete en el momento señalado por el Señor.

La celebración eucarística, si no se reduce a un rito, comporta salir a las calles y plazas de la ciudad, y también a las encrucijadas de los caminos, para convocar a los excluidos al banquete de bodas, a la fiesta. La asamblea eucarística presupone siempre la convocatoria. Es preciso tomar la iniciativa en nombre de Dios para llamar a los que todavía no han sido invitados. En la parábola de la gran cena, Jesús, ante la palabra de uno de los comensales: "Bienaventurado el que coma en el reino de Dios", recuerda cómo el siervo es enviado, una y otra vez, para instar "a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos" a entrar en el banquete (cf. Lc 14, 15-24).

Llevar a la fiesta a los excluidos según los criterios mundanos y religiosos –y no sólo dar cosas– es lo propio de una Iglesia evangelizadora, de una Iglesia que actúa como la "samaritana". Aquella mujer se encontró con Jesús y salió corriendo en busca de los suyos para hacerles partícipes de la buena nueva: había encontrado al Mesías y quería compartir su alegría con su pueblo, al que llevó hacia él. La misión es testimonio, compartir la experiencia. San Juan Pablo II expresó con gran acierto la importancia de conjugar la caridad de la palabra y de las obras. "Por eso tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como «en su casa». ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la buena nueva del Reino? Sin esta forma de evangelización, llevada a cabo mediante la caridad y el testimonio de la pobreza cristiana, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día. La caridad de las obras corrobora la caridad de las palabras" (NMI 50).

Benedicto XVI, por su parte, insiste: la Eucaristía es vivida de forma fragmentaria si no nos lleva a compartir nuestra fe y encuentro con Jesucristo.

"Nada hay más hermoso que haber sido alcanzados, sorprendidos, por el Evangelio, por Cristo. Nada más bello que conocerle y comunicar a los otros la amistad con él". Esta afirmación asume una mayor intensidad si pensamos en el Misterio eucarístico. En efecto, no podemos guardar para nosotros el amor que celebramos en el Sacramento. Éste exige por su naturaleza que sea comunicado a todos. Lo que el mundo necesita es el amor de Dios, encontrar a Cristo y creer en Él. Por eso la Eucaristía no es sólo fuente y culmen de la vida de la Iglesia; lo es también de su misión: "Una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera" (SC 84).

Subrayar la relación intrínseca entre Eucaristía y misión nos ayuda a redescubrir también el contenido último de nuestro anuncio. Cuanto más vivo sea el amor por la Eucaristía en el corazón del pueblo cristiano, tanto más clara tendrá la tarea de la misión: llevar a Cristo. No es sólo una idea o una ética inspirada en Él, sino el don de su misma Persona. Quien no comunica la verdad del Amor al hermano no ha dado todavía bastante (cf. SC 86).

Ya Pablo VI había recalcado cómo el cristiano se ha de comprometer en el desarrollo integral del hombre, lo que suponía hacer pasar nuestro mundo de condiciones menos humanas a condiciones más humanas, presentando la fe como la condición más humana. Releamos esta página decisiva para un verdadero humanismo integral:

"Si para llevar a cabo el desarrollo se necesitan técnicos, cada vez en mayor número, para este mismo desarrollo se exige más todavía pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo, el

cual permita al hombre moderno hallarse a sí mismo, asumiendo los valores superiores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación. Así se podrá realizar, en toda su plenitud, el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas.

Menos humanas: Las carencias materiales de los que están privados del mínimo vital y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo. Menos humanas: las estructuras opresoras que provienen del abuso del tener o del abuso del poder, de las explotaciones de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones. Más humanas: el remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura. Más humanas también: el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza (cf. Mt 5, 3), la cooperación en el bien común, la voluntad de paz. Más humanas todavía: el reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos, y de Dios, que de ellos es la fuente y el fin. Más humanas, por fin y especialmente: la fe, don de Dios acogido por la buena voluntad de los hombres, y la unidad de la caridad de Cristo, que nos llama a todos a participar, como hijos, en la vida de Dios vivo, Padre de todos los hombres" (PP 20-21).

La evangelización de los pobres es un signo mesiánico. Por ello, el pueblo mesiánico, que es la Iglesia, diluiría su identidad y viviría fragmentariamente la Eucaristía, si dejara de comunicar la buena nueva del amor de Dios a los hombres, si dejara de invitar a los excluidos a entrar en el banquete del reino de Dios, celebrado en el sacramento de la fe. Esta comunicación del amor de Dios se realiza por medio de obras y palabras. La misión de la Iglesia no se puede reducir a una de sus dimensiones. Ni el espiritualismo ni el asistencialismo ni el moralismo ni el sicologismo dan cuenta del sacramento del amor que es la Eucaristía. Ésta será vivida y celebrada siempre de forma fragmentaria, si no desarrolla una auténtica espiritualidad, una verdadera solidaridad, una ética o una real gratuidad en el servicio, pero el sacramento del amor urge también a los cristianos a hacer emerger el don de la fe en el corazón de los excluidos de nuestro mundo. No se trata de colonizar las conciencia ni de ser interesados en el servicio, pero el amor que no comparte el mayor de los dones que posee, la fe, quiere decir que no es auténtico.

Hoy se habla mucho de la nueva evangelización y será importante a través de una verdadera catequesis mistagógica poner de manifiesto la relación existente entre la Eucaristía y el anuncio de la buena nueva a los pobres, liberar a los oprimidos, dar la vista a los ciegos, anunciar un año de gracia para todos, poner en pie a los caídos y hacer saber una palabra de aliento a los cansados y oprimidos. Es la condición para que la Iglesia sea una comunidad evangelizada y evangelizadora. La evangelización, conviene recordarlo es obra de toda la comunidad y no sólo de algunos especialistas.

4. **El dinamismo social de la Eucaristía**

La Iglesia, recreada continuamente por la Eucaristía en su condición de "sacramento universal de salvación", está llamada a manifestar y realizar el misterio del amor de Dios al hombre en lo concreto de la historia (cf. GS 45). En la Eucaristía, "el agapé de Dios nos llega corporalmente para seguir actuando en nosotros y por nosotros" (DCE 14). San León Magno afirmaba de forma gráfica: "La participación en el cuerpo y la sangre de Cristo hace que pasemos a ser aquello que recibimos" (Sermón 63). Y en otro sermón añadía: "La devoción que más agrada a Dios es la de preocuparse de los pobres" (Sermón 10). Si la Eucaristía es el pan de los pobres, el viático para los peregrinos, ¿cómo olvidar o menospreciar a los pobres en el momento de su celebración?

El "carácter social" de la "mística" del Sacramento se expresa tanto en la misión como en la acción social y caritativa de la comunidad eclesial y de cada uno de sus miembros. "En el "culto" mismo, en la comunión eucarística, está incluido a la vez el ser amados y el amar a los otros. Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma" (DCE 14).

La fracción del pan y la koinonía

La fracción del pan y la koinonía se postulan mutuamente. La comunión con el cuerpo y la sangre de

Cristo es comunión con todos aquellos por los que él entregó su vida. ¿Cómo vivir la alianza con el Señor y dejar de lado a los necesitados? Ya en el Antiguo Testamento se nos dice que Dios no quiere que haya pobres en su pueblo, en el pueblo de la alianza, y si los hay los demás deben estar dispuestos a vivir una real solidaridad con ellos (cf. Dt 15, 1-11).

El pan eucarístico nos muestra que todos vivimos del don y de un don compartido, como he indicado al hablar de la comunidad primitiva. Apropiarse los bienes espirituales y materiales es ruptura de alianza, pecado. La koinonía, tal como se presenta en el Nuevo Testamento, no se limita a los creyentes, pues el Señor quiere reunir a todos en torno a la misma mesa. San Pablo descalificó con energía las asambleas eucarísticas, marcadas por la división y menosprecio de los indigentes: "El resultado de esas divisiones es que la cena que tomáis no es ya realmente la cena del Señor... ¿Por qué menospreciáis la Iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen nada?... Así pues, cualquiera que come del pan o bebe de la copa del Señor de manera indigna, comete un pecado contra el cuerpo y la sangre del Señor" (1Cor 11, 17-34).

Pero el compartir fraterno que brota de la fracción del pan no se reduce a compartir algunos bienes materiales y espirituales. Es preciso compartir la existencia entera de los hombres, como enseñó el Concilio Vaticano II:

"Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia" (GS 1).

La fracción del pan ha incluido siempre la solidaridad y el compartir fraterno de los bienes materiales; pero también el compartir de los bienes espirituales, así como las luchas y pruebas de la vida. Es preciso compartir también el trabajo y las luchas de las personas para preparar el material del reino de Dios. El Espíritu no sólo transforma los elementos provenientes de la tierra y del trabajo de las personas, sino que transforma el grupo humano en verdadera comunión.

El sacramento de la comunión nos estimula y urge a superar la misma solidaridad, para adentrarnos en la dinámica propiamente cristiana de la comunión. Juan Pablo II afirmó en la encíclica SRS: La solidaridad nos ayuda a ver al "otro" –persona, pueblo o nación–, no como un instrumento cualquiera para explotar a poco coste su capacidad de trabajo y resistencia física, abandonándolo cuando ya no sirve, sino como un "semejante" nuestro, una "ayuda" (cf. Gén 2, 18. 20), para hacerlo partícipe, como nosotros, del banquete de la vida al que todas las personas son igualmente invitadas por Dios. De aquí la importancia de despertar la conciencia religiosa de las personas y de los pueblos.

Y después de recalcar que la "solidaridad es sin duda una virtud cristiana", añadía:

"A la luz de la fe, la solidaridad tiende a superarse a sí misma, al revestirse de las dimensiones específicamente cristianas de gratuidad total, perdón y reconciliación. Entonces el prójimo no es solamente un ser humano con sus derechos y su igualdad fundamental con todos, sino que se convierte en la imagen viva de Dios Padre, rescatada por la sangre de Jesucristo y puesta bajo la acción permanente del Espíritu Santo. Por tanto, debe ser amado, aunque sea enemigo, con el mismo amor con que le ama el Señor, y por él se debe estar dispuestos al sacrificio, incluso extremo: «dar la vida por los hermanos» (cf. 1 Jn 3, 16)" (SRS 39-40).

La Eucaristía, en una sociedad plural e intercultural, debe ser un signo de la unidad que Dios quiere para la familia humana. En este sentido la celebración del sacramento de la unidad está llamada a reunir a hombres y mujeres de los diferentes pueblos y culturas que se encuentran en un lugar y espacio determinado. La Eucaristía puede y debe ser un signo e instrumento de la verdadera integración del inmigrante en nuestro pueblo y sociedad. Un signo profético, pues el creyente que viene de otra cultura y pueblo, se sienta en la mesa eucarística como un hermano, al que me entrego y al que recibo para enriquecernos y complementarnos mutuamente. La Eucaristía nos habla de comunión de personas en Cristo y no de

absorción o asimilación en función de unos intereses funcionales de los inmigrantes. La pastoral de los inmigrantes entiendo que debe ser repensada continuamente a la luz de la cena del Señor, en la que los discípulos quedan unidos en el cuerpo y la sangre de Cristo, quedan constituidos en su cuerpo, pues se alimentan del mismo pan.

Conversión y transformación de la realidad

Como ya he indicado la tensión escatológica de la Eucaristía introduce a los participantes en la lógica del don de sí a Dios y a los demás, lo que supone adentrarse en el dinamismo de la conversión. Seguir a Jesús en el don de él mismo no puede hacerse sin un salir de uno mismo, sin un vivir con seriedad y alegría la libertad del amor, por la que nos hacemos siervos y esclavos de los demás. La conversión consiste en hacerse junto con Jesús en buen pan para los hambrientos de pan, justicia y dignidad.

Ahora bien, la auténtica conversión lleva parejo el compromiso de transformar la realidad de acuerdo con el proyecto de Dios. El deseo de que exista una verdadera comunión entre las personas y los pueblos, que se establezcan verdaderas relaciones de paz y justicia, de reconciliación y solidaridad. La persona realmente eucarística se compromete a eliminar las "estructuras de pecado" e injusticia, pues se siente urgida a transformar en vida lo que celebra en el altar. La Misa nos reenvía al mundo para prolongar en la historia el verdadero culto razonable, esto es, la transformación de la mente, del obrar, de las estructuras y de la creación entera, para alumbrar unas nuevas relaciones entre los pueblos y las personas.

En una sociedad donde prevalece el principio de la competitividad, la persona eucarística trabajará para que el principio de la comunión rija las relaciones sociales, culturales y económicas. En efecto, cuando se instaura en la sociedad el principio de la competitividad (es muy diferente hablar de la competencia con que las personas deben llevar a cabo su misión y trabajo), se generan relaciones de fuerza y poder, donde los más débiles llevan las de perder.

En efecto, el principio de la competitividad, que ha llegado a ser la norma del progreso y del crecimiento, es contrario al "humanismo integral", pues exalta a los fuertes y poderosos; favorece el aumento de los excluidos en nuestro mundo; estimula el individualismo y destruye el sentido de la comunidad y de la fraternidad. Hace perder el sentido de la gratuidad y de la verdad, para propiciar la lógica del oportunismo, del consumo y de la evasión. La Eucaristía recuerda que los más fuertes han de cargar con las flaquezas de los más débiles. "Allí donde se comparte, nadie vive en la necesidad; donde reinan la avaricia y el egoísmo, todos estarán continuamente en la necesidad, puesto que nada llega a satisfacer a las personas egoístas".

Pero todo esto no es algo espontáneo y exige un trabajo incansable de la parte de los discípulos de Jesús, que sigue diciéndonos: "Dadles vosotros de comer... Haced que se sienten en grupos". Los discípulos recibieron de las manos de Jesús los panes y los peces para distribuirlos entre la gente hambrienta. La Eucaristía tiene un gran potencial crítico, social, político y religioso, ya que pone en tela de juicio cualquier situación que se oponga al Reino de Dios.

La nueva "imaginación de la caridad" nacida de la Eucaristía

La Eucaristía se ha presentado, con toda razón, como el pan de los pobres. Todos somos pobres ante el Señor, que nos da su "maná" para el camino de la libertad. La nueva imaginación de la caridad, planteada a la luz de la Eucaristía, debe hacer posible, a mi entender, que los cristianos descubran que no hay verdadera libertad para el mundo mientras haya víctimas de la injusticia y de la opresión. El camino de la libertad es preciso andarlo juntos, pues sólo en el seno del pueblo libre crece la libertad de la persona. Pero esto supone compartir las alegrías y las penas con un profundo sentido de fraternidad. El individualismo y el egoísmo se oponen de forma radical al dinamismo de la Eucaristía, una mesa compartida para vivir el dinamismo de la alianza, para que no haya excluidos o marginados en la vida.

Ahora bien esto supone ponerse al ritmo de los débiles y frágiles y no de los fuertes y poderosos. San Pablo era muy consciente de esto, cuando pedía a los fuertes cargar con las flaquezas de los débiles. Es una exigencia de la familia que quiere realizarse como tal familia. Y esto es válido tanto a nivel de las familias como de los pueblos y culturas. Cuando se privilegia el crecimiento de los grandes a costa de los

débiles, aparecen las crisis y las violencias. Es una constatación de la historia de los pueblos y del pueblo de Israel. La celebración eucarística nos interpela para ser compañía de los desvalidos y vulnerables en nuestra sociedad y en el mundo.

Una dimensión importante del que comparte la vida de los pobres, es que asume y desarrolla un estilo profético de vida y acción. Denuncia la injusticia y sostiene la esperanza de los hombres y mujeres cansados y vejados. "Gracias al Misterio que celebramos deben denunciarse las circunstancias que van contra la dignidad del hombre, por el cual Cristo ha derramado su sangre, afirmando así el valor tan alto de cada persona". "El alimento de la verdad nos impulsa a denunciar las situaciones indignas del hombre" (SC 90). La denuncia profética alentada por la Eucaristía se ha de traducir en un estilo de vida pobre, en acción solidaria y en instituciones donde los pobres puedan afirmar su dignidad personal.

Sentarse con los pobres en torno a la misma mesa

Si la Eucaristía nos hace entrar en el amor cercano y compasivo del corazón de Cristo, en sus entrañas de misericordia, será preciso que hagamos posible que las muchedumbres hambrientas y sedientas de pan, de dignidad y de Dios, accedan también a la mesa eucarística. Jesús en la Eucaristía nos asocia a su compasión por el hermano y la hermana, en particular por los más débiles y necesitados. Esto supone renovarse en el amor y servicio a los pobres, pues se olvida con frecuencia que Dios ha querido revelarse a los pequeños y sencillos, que ellos son los más dispuestos a responder a la invitación del Señor, que nos preceden en el reino de Dios, si no nos abrimos con la misma sencillez de ellos a la Palabra que invita a unos y otros a la conversión.

Esto supone servir a los pobres desde la sencillez, humildad y pobreza, pues el "Doctor de la comunión y el servicio" quiere seguir sirviendo a través nuestro desde el último lugar. Para ello es preciso desterrar el paternalismo y reconocer en el rostro, a veces tan desfigurado de los pobres, el rostro mismo del Crucificado, un reflejo del misterio trinitario. Por ello, quien ama y sirve en la fe a los pobres contempla, escucha y sirve en ellos al pobre, como decía san Vicente Paul. No porque los pobres sean mejor que los otros, sino porque Cristo ha querido identificarse de modo particular con ellos. En ellos hay una presencia real de Cristo, una presencia sacramental, en cierto modo, como en la Eucaristía.

Como anticipo del banquete del reino de los cielos, la celebración eucarística no expresa toda su verdad si dejamos a los pobres en el umbral del banquete eucarístico. Cuando esto sucede no deberíamos plantearnos la cuestión si no estaremos haciendo de la fe una religión un tanto burguesa. En ese caso la Eucaristía pierde su fuerza profética. Dios da el pan bajado del cielo para que todos vivan por él, para que todos caminen en la verdad y la libertad, para que la comunidad eucarística sea un signo profético en medio de un mundo.

Sembrar de nuevo las semillas del Reino de Dios en la historia

En ocasiones existe como una dicotomía entre el servicio, el anuncio explícito del Evangelio y la celebración litúrgica. Benedicto XVI ha insistido con fuerza sobre la necesidad de superar esta dicotomía. "La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (Kerigma-martyria), celebración de los sacramentos (Leiturgia) y servicio de la caridad (diakonía). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia" (DCE 25).

La acción social y caritativa, por tanto, si es auténtica debe inscribirse en el horizonte de la misión evangelizadora de la Iglesia. Por otra parte, la acción social y caritativa es ya evangelizadora y sacramental, pues a través de ella es como si Dios se sirviera de la comunidad de los discípulos para sembrar de nuevo las semillas del reino de Dios en la historia. Juan Pablo II, en el programa pastoral para nuestro milenio, lo expresa en estos términos:

"No debe olvidarse, ciertamente, que nadie puede ser excluido de nuestro amor, desde el momento que «con la encarnación el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a cada hombre».

Ateniéndonos a las indiscutibles palabras del Evangelio, en la persona de los pobres hay una presencia especial suya, que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos. Mediante esta opción, se testimonia el estilo del amor de Dios, su providencia, su misericordia y, de alguna manera, se siembran todavía en la historia aquellas semillas del Reino de Dios que Jesús mismo dejó en su vida terrena atendiendo a cuantos recurrían a Él para toda clase de necesidades espirituales y materiales" (NMI 49).

Solidaridad y comunión

Para concluir estas reflexiones, queremos insistir en el reto que tenemos delante de nosotros: "globalizar la solidaridad" y hacer que la Iglesia sea "casa y escuela de comunión". Pues bien, en el sacramento de la Eucaristía celebramos que Cristo ha derribado el muro de la enemistad y que ha hecho de los pueblos irreconciliables un solo pueblo, donde ya no hay griego y judío, autóctono o inmigrante, pues todos somos uno en el pan partido y compartido. La Iglesia que nace y celebra la Eucaristía es una comunión de personas iguales y diferentes. Por ello el sacramento del altar nos invita a una conversión profunda y un compromiso para transformar nuestro mundo y sostener la esperanza de los hombres en sus búsquedas y luchas. San Juan Pablo II escribía en el programa pastoral para el actual milenio:

"Se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad, ni con la lógica de la Encarnación y, en definitiva, con la misma tensión escatológica del cristianismo. Si esta última nos hace conscientes del carácter relativo de la historia, no nos exime en ningún modo del deber de construirla. Es muy actual a este respecto la enseñanza del Concilio Vaticano II: «El mensaje cristiano, no aparta a los hombres de la tarea de la construcción el mundo, ni les impulsa a despreocuparse del bien de sus semejantes, sino que les obliga más a llevar a cabo esto como un deber»" (NMI 52). La Eucaristía es el alimento que nos posibilita y urge a llevar adelante este compromiso.

ALGUNAS REFERENCIAS A LA EUCARISTÍA EN EL MAGISTERIO

Concilio Vaticano II

• Nos une con Cristo y entre nosotros (cf. LG 7)

• En la Eucaristía participamos realmente del cuerpo de Señor (cf. LG 7)

• Por ella nos convertimos en miembros del Cuerpo (cf. LG 7)

• El sacerdocio ministerial confecciona y ofrece el sacrificio de la Eucaristía (cf. LG 10)

• Es fuente y cumbre de la vida cristiana (cf. LG 11)

• Significa y realiza la unidad del Pueblo de Dios (cf. LG 11)

• La Iglesia vive y crece mediante la Eucaristía (cf. LG 26)

• En la Eucaristía queda unida toda fraternidad (cf. LG 26)

• Nos hace ser lo que recibimos (cf. LG 26)

• La Eucaristía legítima es dirigida por el obispo (cf. LG 26)

• Los presbíteros la ejercen en nombre de Cristo (cf. LG 28)

• Los diáconos reservan y distribuyen la Eucaristía (cf. LG 29)

• Es alma del apostolado (cf. LG 33)

• Alimenta el amor a Dios y a las personas (cf. LG 33)

• Es el mejor medio de unirnos a la Iglesia triunfante (cf. LG 50)

• Nos pone en comunión con María y los Santos (cf. LG 50)

• Hace conocer y vivir más íntimamente el misterio pascual (cf. CD 15)

• Por medio de ella el Pastor reúne a su diócesis en el Espíritu Santo (cf. CD 11)

• Significa y realiza la unidad de la Iglesia (cf. UR 2)

• Qué es y efectos que produce (cf. UR 15)

• Por ella crece y se edifica la Iglesia de Dios (cf. UR 15)

• La tienen las Iglesias orientales (cf. UR 15)

• Para recibirla se reúnen los fieles el domingo (cf. SC 106)

• Celebrándola, la Iglesia alaba a Dios e intercede por la salvación del mundo (cf. SC 83)

• La participación en ella de los fieles es manifestación principal de la Iglesia (cf. SC 41)

• Renueva la alianza de Dios con las personas (cf. SC 10)

• Arrastra a la caridad de Cristo (cf. SC 10)

• Efectos (cf. SC 10)

• Por ella se ejerce sobre toda la obra de la redención (cf. SC 2)

• Celebrarla es celebrar el misterio pascual (cf. SC 10)

• En ella se hace presente la victoria de Cristo y el triunfo de su muerte (cf. SC 10)

• Debe conducir a la caridad, mutua ayuda, acción misionera y testimonio (cf. PO 6)

• Raíz y quicio de toda comunidad cristiana (cf. PO 6)

• Los catecúmenos son poco a poco introducidos en ella (cf. PO 5)

• Inmersión plena en el Cuerpo místico (cf. PO 5)

• Fuente y culminación de la predicación (cf. PO 5)

• Vida de la persona (cf. PO 5)

• Contiene todo el bien espiritual de la Iglesia (cf. PO 5)

• A ella se ordenan los sacramentos y el ministerio sacerdotal (cf. PO 5)

• Cristo se ofrece incruenta y sacramentalmente (cf. PO 2)

• Frecuéntenla los sacerdotes (cf. PO 18)

• Centro y cima de los sacramentos (cf. AG 9)

• En ella los elementos cultivados por la persona se convierten en el Cuerpo y Sangre del Señor (cf. GS 39)

• Prenda de la futura esperanza y alimento para el camino (cf. GS 39)

Catecismo

El sacramento de la Eucaristía (1322-1323)

La Eucaristía, fuente y culmen de la vida eclesial (1328-1332)

El nombre de este sacramento (1328-1332)

La Eucaristía en la economía de la salvación (1333-1344)

La celebración litúrgica de la Eucaristía (1345-1355)

El sacrificio sacramental: acción de gracias, memorial, presencia (1356-1381)

El banquete pascual (1382-1401)

La Eucaristía, “Pignus futurae gloriae” (1402-1405)

Resumen (1406-1419)

ALGUNOS ARTÍCULOS DE TEOLOGÍA SOBRE LA EUCARISTÍA

Para leer los artículos de teología hay que entrar en **www.seleccionesdeteologia.net** y pinchar en la pestaña BUSCADOR.

AMALADOSS, M., Eucaristía y comunidad cristiana, en ST 178 (2006).

BEINERT, W., Consecuencias eclesiológicas de una teología de la eucaristía, en ST 148 (1998).

BENOIT, P., La presencia de Cristo en la Eucaristía, en ST 13 (1965).

BIERITZ, K. H., Eucaristía y estilo de vida, en ST 132 (1994).

BLOCK, H., La Eucaristía ¿hace siempre la Iglesia?, en ST 159 (2001).

BOTTIGHEIMER, C., La eucaristía como sacrificio ¿una cuestión teológicamente controvertida?, en ST 178 (2006).

CASTILLO, J. M., Eucaristía y primera comunión. Entre catequesis y teología, en ST 178 (2006).

COOKE, B., La eucaristía como alianza en los sinópticos, en ST 13 (1965).

DURRWELL, F. X., Eucaristía y Parusía, en ST 43 (1972).

FAIVRE, B., Eucaristía y memoria, en ST 32 (1969).

FALQUE, E., El que come mi carne y bebe mi sangre, en ST 208 (2013).

FORTIN, B., Inculturar la Eucaristía para evangelizar, en ST 129 (1994).

HAHN, F., Estado de la investigación sobre la eucaristía primitiva, en ST 63 (1977).

JUNGMANN, J. A., La Eucaristía como centro de nuestra piedad, en ST 13 (1965).

KASPER, W., Unidad y pluralidad de aspectos en la Eucaristía, en ST 100 (1986).

KLAUCK, H. J., El "cuerpo de Cristo". La comida del Señor en 1 Cor 10-12, en ST 168 (2003).

KEHL, M., Eucaristía y resurrección, en ST 39 (1971).

LEBEAU, P., Vaticano II y la esperanza de una eucaristía ecuménica, en ST 36 (1970).

LIES, L., Accesos antropológicos a la Eucaristía, en ST 168 (2003).

MO SUNG, J., La Eucaristía ¿memorial o rito sagrado?, en ST 192 (2009).

POUSSET, E., La Eucaristía: sacramento y existencia, en ST 23 (1967).

RAHNER, K., Palabra y Eucaristía, en ST 13 (1965).

SESBOUE, B., Eucaristía: dos generaciones de trabajos, en ST 85 (1983).

TEIXEIRA, C., Eucaristía: una comensalidad conflictiva, en ST 158 (2001).

THEOBALD, M., La cena del Señor en el Nuevo Testamento, en ST 176 (2005).

TILLARD, J. M. R., Penitencia y eucaristía, en ST 26 (1968).

TORRES QUEIRUGA, A., La eucaristía, encuentro vivo con el Señor, en ST 191 (2009).

WILCKENS, U., Eucaristía y unidad de la Iglesia, en ST 79 (1981).

Otros libros o artículos

AGUILUZ MILLA, E., Eucaristía y solidaridad. Provocaciones del Magisterio de la Iglesia, en IV Congreso Eucarístico Nacional. Symposium de teología eucarística. Foro: Eucaristía y solidaridad.

BRAVO TISNER, A., Eucaristía y dimensión social de la fe.

CARRIQUIRY LEOCUR, G., La dimensión social de la Eucaristía. Camino hacia el Jubileo extraordinario de la Misericordia. En la misión de la Iglesia la reconstrucción de la persona es inseparable de la reconstrucción de sus vínculos de pertenencia y comunión.

GASDA, E. E., Teología del trabajo, 109-127.

GONZALEZ FAUS, J. I., Símbolos de Fraternidad. Sacramentología para empezar, Cristianisme i Justicia, Cuaderno 138, 2008.

IZUZQUIZA, D., Al partir el pan. Notas para una teología política de las migraciones, Cristianisme i Justicia, Cuaderno 169, 2010.

PAGOLA, J. A., La Eucaristía, experiencia de amor y de justicia, Aquí y ahora, Sal Terrae,1991.

SCAMPINI, J. A., La Eucaristía, primicia y fundamento de un orden social verdaderamente justo: un aporte con ocasión del Congreso Eucarístico Nacional [en línea]. Teología, 119 (2016). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/eucaristia-primiciaorden-social.pdf>

MATERIALES DIDÁCTICOS INSTITUTO SOCIAL LEÓN XIII

Para tener acceso a estos materiales de Doctrina Social de la Iglesia hay que entrar en el enlace **http://www.instituto-social-leonxiii.org/index.php/publicaciones/materiales-didacticos** y pinchar en la serie que se crea conveniente u oportuno. Dentro de cada serie aparecen las diversas fichas de trabajo.

Serie crecer como personas: en el 50 aniversario de Mater et Magistra

- Actividades para trabajar la Doctrina Social de la Iglesia con niños y adolescentes

Serie didáctica: la Doctrina Social de la Iglesia en diálogo con...

- "Ciencias para el mundo contemporáneo I"
- "Ciencias para el mundo contemporáneo II"

Serie didáctica 1: la Doctrina Social de la Iglesia en diálogo con... la otra globalización

- La otra globalización

Serie didáctica 3: la Doctrina Social de la Iglesia en diálogo con... la paz

- La paz

Serie didáctica 3: la Doctrina Social de la Iglesia en diálogo con... el desarrollo

- El desarrollo. Presentación
- Ficha 1ª. ¿De qué hablamos? Desarrollo - crecimiento
- Ficha 2ª. ¿En qué consiste el desarrollo? Desarrollo integral
- Ficha 3ª. La dimensión económica y social del desarrollo. Desarrollo solidario
- Ficha 4ª. La dimensión política del desarrollo. Bien común y desarrollo
- Ficha 5ª. La dimensión ecológica del desarrollo. Desarrollo sostenible
- Ficha 6ª. La dimensión cultural del desarrollo. Desarrollo e indentidad
- Ficha 7ª. La dimensión espiritual y religiosa del desarrollo. Un humanismo pleno
- Ficha 8ª. El derecho al desarrollo. Dignidad y justicia: el desarrollo como un derecho
- Ficha 9ª. Los ámbitos del desarrollo humano. El sentido del desarrollo
- Ficha 10ª. Promover una nueva civilización. El verdadero desarrollo debe fundamentarse en el amor

Serie didáctica 4: la Doctrina Social de la Iglesia en diálogo con... la familia

- La familia. Presentación
- Ficha 1ª. Familia ¿Quién eres?
- Ficha 2ª. Familia ¿Por qué eres?
- Ficha 3ª. Familia ¿Para quién eres?
- Ficha 4ª. Familia ¿Para qué es?

Serie conocer: para conocer la encíclica Caritas in Veritate

Serie conocer: para conocer la Doctrina Social de la Iglesia

- Hablamos de la subsidiariedad
- La construcción de una ciudad digna del hombre
- Grandes respuestas a grandes cuestiones sociales

Serie laicado: cristianos en el mundo. Somos responsables

- Cristianos en el mundo. Somos responsables (Introducción)
- Ficha 1ª. Cristianos responsables: ¿De qué? (Guía del animador y ficha de trabajo)
- Ficha 2ª. Cristianos responsables: ¿Por qué? (Guía del animador y ficha de trabajo)
- Ficha 3ª. Cristianos responsables: ¿Dónde? (Guía del animador y ficha de trabajo)
- Ficha 4ª. Cristianos responsables: ¿Con quién? (Guía del animador y ficha de trabajo)
- Ficha 5ª. Cristianos responsables: ¿Cómo? (Guía del animador y ficha de trabajo)

Serie espiritualidad: retiros y talleres de oración a partir del Compendio de la DSI

- Introducción
- Ficha 1ª. La persona humana en el designio de amor de Dios
- Ficha 2ª. Evangelización y Doctrina social de la Iglesia
- Ficha 3ª. La persona humana y sus derechos
- Ficha 4ª. La familia, célula vital de la sociedad
- Ficha 5ª. El trabajo humano
- Ficha 6ª. El uso de los bienes
- Ficha 7ª. La comunidad política

Serie Catequética: catequesis sociales a partir del Compendio de la DSI

- Catequesis sociales. Introducción
- Ficha 1ª. Dios se ha enamorado de vosotros
- Ficha 2ª. Id y anunciad el evangelio
- Ficha 3ª. Derechos humanos
- Ficha 4ª. Destino universal de los bienes

Cuadernos. Instituto Social León XIII

Para tener acceso a estos Cuadernos hay que entrar en el enlace
www.fpablovi.org/index.php/publicaciones/coleccion-cuadernos
y pinchar en la serie que se crea conveniente u oportuno.

CALENDARIO DE SESIONES

"Talleres de Eucaristía y Doctrina Social de la Iglesia"

DÍA	MES	LUGAR	HORA

CALENDARIO DE OTRAS ACTIVIDADES

DÍA / MES	ASUNTO	LUGAR	HORA

VOCABULARIO

Calendario diocesano 2017 - 2018

XII Encuentro Diocesano de Capacitación Pedagógica

- **Trujillo**, 11 de noviembre de 2017
- **Jarandilla de la Vera**, 25 de noviembre de 2017
- **Plasencia**, 4 de diciembre de 2017
- **Navalmoral de la Mata**, 13 de enero de 2018
- **Don Benito**, 10 de febrero de 2018
- **Béjar**, 17 de febrero de 2018

Ejercicios espirituales

- **Pago de San Clemente**, 3 de marzo de 2018
  (Organizados con el Arciprestazgo de Trujillo)
- **Cabezuela del Valle**, 10-11 de marzo de 2018
  (Organizados con la Vicaría de Pastoral)

Encuentro-retiro de Adviento

- **Pago de San Clemente**, domingo, 3 de diciembre de 2017

Se terminó de imprimir este volumen de
"Talleres de Eucaristía: Sacramento y Celebración.
Y Doctrina Social de la Iglesia",
de la Escuela de Agentes de Pastoral,
Diócesis de Plasencia,
el día 15 de Agosto del año 2017,
Solemnidad de la Asunción de la Virgen María,
en los talleres de Hermanos del Castillo,
Madreselva, 17, Navalmoral de la Mata, Cáceres.

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

Materiales de la Escuela de Agentes de Pastoral accesibles, en versión PDF, en la web de la Diócesis

- Formación básica

- Bautismo y Confirmación
- Creación, gracia, salvación
- Doctrina Social de la Iglesia
- Eclesiología
- El Dios de Jesucristo
- El don de la fe
- Eucaristía
- Iglesia, servidora de los pobres; Situaciones de pobreza y respuesta de la Iglesia
- Misión Diocesana Evangelizadora
- Teología de los sacramentos
- Teología del laicado

- Formación específica

- Apostolado seglar
- Cáritas
- Pastoral familiar
- Pastoral rural misionera
- Teología y pastoral catequética

- Talleres

- Bautismo y Confirmación
- Cáritas
- Doctrina Social de la Iglesia
- Eclesiología
- Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora
- Eucaristía
- Teología de los sacramentos

- Capacitación Pedagógica

- Acción evangelizadora
- Análisis de la realidad
- Claves pedagógicas para una acción misionera y evangelizadora
- Importancia de la formación de los fieles laicos en la Diócesis
- Lectura creyente de la realidad
- Orar desde la Palabra de Dios (lectura orante del Evangelio)
- Pedagogía de la acción
- Programación pastoral
- Proyecto personal de vida
- Revisión de vida

- Acompañamiento

- Ejercicios espirituales (en coordinación con la Vicaría General de Pastoral)
- Ejercicios espirituales en la vida diaria
- Encuentro de cristianos en la vida pública (en coordinación con la Delegación de Apostolado Seglar)
- Retiros de Adviento y de Cuaresma

- Documentos diocesanos

- Constituciones Sinodales
- Plan General de la Formación de Laicos

- Doctrina Social de la Iglesia

- Eucaristía y Doctrina Social de la Iglesia
- Familia y Doctrina Social de la Iglesia
- Misión Diocesana Evangelizadora y Doctrina Social de la Iglesia
- Trabajo digno y Doctrina Social de la Iglesia

- Otros documentos

- Católicos en la vida pública
- Evangelii Gaudium
- Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo (Plan Pastoral 2016-2020. Conferencia Episcopal Española)
- Iglesia, servidora de los pobres
- La pastoral obrera de toda la Iglesia
- Laudato si
- Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo
- Misericordiae Vultus
- Por un trabajo al servicio de todo el hombre

Todos los documentos están disponibles en la página web de la Diócesis www.diocesisplasencia.org en la pestaña "Pastoral" se abre el desplegable y se selecciona "Formación" y desde ahí se pincha "Escuela de Agentes de Pastoral" y dentro de ésta pinchar en la pestaña que se quiera: "Formación básica", "Formación específica", "Talleres", "Capacitación pedagógica", "Acompañamiento" y "Documentos diocesanos", donde aparecerá la posibilidad de descargar los diversos documentos en formato PDF.

"El misterio de la Eucaristía nos capacita e impulsa a un trabajo audaz en las estructuras de este mundo para llevarles aquel tipo de relaciones nuevas, que tiene su fuente inagotable en el don de Dios. La oración que repetimos en cada Misa: "Danos hoy nuestro pan de cada día", nos obliga a hacer todo lo posible, en colaboración con las instituciones internacionales, estatales o privadas, para que cese o al menos disminuya en el mundo el escándalo del hambre y de la desnutrición que sufren tantos millones de personas, especialmente en los países en vías de desarrollo. El cristiano laico en particular, formado en la escuela de la Eucaristía, está llamado a asumir directamente la propia responsabilidad política y social... Es necesario promover la Doctrina social de la Iglesia y darla a conocer en las diócesis y en las comunidades cristianas" (SC 91).

Escuela de Agentes de Pastoral

Diócesis de Plasencia